

## AUTOBIOGRAFÍA EN PSICOTERAPIA BREVE: CINCO HORAS CON MARIO

---

### AUTOBIOGRAPHY IN BRIEF PSYCHOTHERAPY: FIVE HOURS WITH MARIO

**Rosario Martín Puente**

Psicóloga

Experto en Psicoterapia Breve por la Sociedad Española de Medicina Psicosomática y Psicoterapia

**Resumen:** La obra “Cinco horas con Mario” de Delibes, será tomada como un caso de una autobiografía real, en la que Carmen, la protagonista, narra la historia de su vida. La autobiografía es una herramienta clínica que puede ser usada en el proceso terapéutico y que es especialmente útil para la evaluación psicológica, ya que ayuda a conocer la forma particular de percibir, sentir, pensar, afrontar, comportarse, relacionarse y narrarse que tiene el paciente. Este artículo pretende ser un ejemplo de cómo se puede organizar y agrupar la información recabada y cómo ésta puede facilitarnos el conocimiento de la realidad subjetiva de la persona.

*Palabras clave: autobiografía, cinco horas con Mario, evaluación terapéutica, terapia narrativa, psicoterapia breve.*

**Abstract:** The novel “Five hours with Mario” by Delibes will be taken as a case of a real autobiography, which Carmen, the book’s protagonist, tells the story of her life. The autobiography is a clinical tool that can be used in the therapeutic process and it is especially useful in the therapeutic assessment, as it helps to know the particular way of perceiving, feeling, thinking, coping, behaving, interacting with and narrating that the patient has. This article seeks to be an example of how we can organise and group the collecting information and how this information is able to provide us with the knowledge of the person’s subjective reality.

*Key words: autobiography, therapeutic assessment, narrative therapy, brief psychotherapy.*

## INTRODUCCIÓN

La autobiografía significa la narración de una vida o la historia hecha por la propia persona sobre ella misma (Maganto e Ibáñez, 2010). Esta técnica pone de manifiesto la subjetividad de la persona y su forma de ver el mundo, por lo tanto, su identidad (García-Martínez, 2012). Es fundamental que la narrativa de la persona cumpla “*las características de contextualización e intencionalidad, es decir, que den cuenta de la perspectiva y el propósito de quien las genera y de las circunstancias en que se escriben*” (García-Martínez, 2012).

Al elaborar la historia de vida al inicio de la terapia, la autobiografía puede ser una de las mejores formas de conocer al paciente (la perspectiva que tiene del mundo y de sí mismo), sustituyendo la clásica anamnesis clínica. Siguiendo el protocolo de la historia de vida, se puede encontrar información sobre los siguientes aspectos (García-Martínez, 2012):

1. Las personas que son relevantes para el cliente y cuál es el papel que desempeñan en su vida.
2. Las metas y objetivos del cliente, que aparecen fundamentalmente en el desafío vital, la tarea vital y la descripción de los futuros alternativos.
3. Información sobre qué contenidos regulan la visión del mundo del sujeto.
4. Las estrategias de afrontamiento que lleva a cabo y los recursos de los que dispone.
5. Los moduladores y limitadores vitales que ha tenido el cliente y que le han llevado a tomar decisiones en uno u otro sentido.
6. El contenido subjetivo de su experiencia personal, es decir, su punto de vista sobre lo que ha pasado y cómo se ha desarrollado su vivencia.

Por otra parte, el análisis de dicha historia de vida puede contemplar el siguiente esquema, elaborado por Padilla, 2000:

1. Incidentes significativos que se mencionan.
2. Organización de la información: lenguaje utilizado y profundidad de la narración.
3. Aspectos que se omiten o que se abordan más superficialmente.
4. Posibles aspectos que se narran de forma distorsionada y sobre lo que es necesario recabar más información.
5. Incoherencias que dan a entender que se evita una cuestión.
6. Otros puntos sobre los que preguntar en la entrevista verbal.
7. Comentarios que resumen el contenido.

*"La información suministrada por el paciente en la autobiografía puede ser utilizada terapéuticamente de distintas formas: 1) A modo de conexión de experiencias y acontecimientos varios. 2) Como fuente de sugerencias para la movilización de recursos terapéuticos"* (Maganto e Ibáñez, 2010).

Son múltiples los beneficios psicológicos asignados a la autobiografía, así, para Quiñones (2000), al contar la historia de su vida se le brinda una oportunidad de generar ideas que le conduzcan a un mejor entendimiento del problema y de sí mismo como persona, de tratar la tensión asociada con acontecimientos pasados, de exteriorizar o hacer explícitas esas emociones, re-experimentar y entender la emoción real y examinar procesos privados asociados o no con la narración de sus problemas; para White (2002) la autobiografía tiene como beneficio el *"liberar al yo de las fuerzas de la represión"*;

para Maganto e Ibáñez (2010) entre los principales beneficios psicológicos de la autobiografía como técnica terapéutica son, entre otros:

- Poder explicarse a sí mismo, comprender desde una nueva dimensión autobiográfica.
- Exteriorizar los problemas y a su vez tomar cierta distancia de los mismos.
- Ordenar, analizar y elaborar los contenidos problemáticos.
- Liberarse, en cierta manera, de la opresión que producen los problemas no entendidos ni canalizados.
- Acrecentar el control personal sobre dichos problemas y sus consecuencias.
- Completar la visión de la propia identidad, constituida por lo que “sabemos” de nosotros mismos.
- Dialogar y elaborar con un profesional los contenidos del relato personal biográfico.
- Re-etiquetar y re-significar parte de su historia o de sus momentos más traumáticos.

Por otra parte, el relato autobiográfico logra algunas de las metas dinámicas tradicionalmente asignadas a la psicoterapia (Maganto e Ibáñez, 2010): a) Aumento de la autoestima y la seguridad en el paciente; b) Liberación de emociones, impulsos, y sentimientos de frustración y agresión; c) Producción de “insight” cognitivo-emocional; d) Promoción de la aceptación de sí mismo; y e) Fomento de la integración y desarrollo de las tendencias dirigidas a metas positivas.

Las narrativas contemplan parte de la información posible, luego siempre queda información no usada que puede utilizarse para organizar y contar el relato de otra manera y, darle un nuevo significado. La coherencia de la narración se logrará cuando la explicación recoja lo más posible de la diversidad de la experiencia que vivimos (Maganto e Ibáñez, 2010) y debe ser flexible para poder darle esos nuevos significados.

El objetivo principal de este trabajo es utilizar la obra, Cinco horas con Mario, como si fuera una autobiografía real de un paciente, y organizar, clasificar y agrupar la información recabada como si de un proceso de evaluación psicológica real se tratara. Por lo tanto, este artículo, puede servir, como ejemplo, de cómo utilizar la información, de forma exploratoria, en un proceso de evaluación psicológica, en un marco terapéutico de psicoterapia breve.

## SINOPSIS DEL LIBRO

La sinopsis que aparece en la cubierta del libro de Cinco horas con Mario, es la siguiente:

*“Una mujer acaba de perder a su marido y vela el cadáver durante la noche. Sobre la mesilla hay un libro –la Biblia– que la esposa hojea. Va leyendo los párrafos subrayados por el hombre que se ha ido para siempre. Una oleada de recuerdos le viene a la mente y empieza un lento, desordenado*

*monólogo en el que la vida pugna para hacerse real otra vez. La pobre vida llena de errores y torpezas, de pequeños goces e incomprensiones. ¿Ha conocido Carmen alguna vez a Mario? Escuchemos el irritante discurrir de la pequeña y estrecha mentalidad de la esposa. Otro hombre irá poco a poco descubriéndose, para todos menos para ella, con toda su desesperanza y su fe en la vida. Cinco horas con Mario es una novela de gran penetración psicológica que, a través de un alma femenina puesta al descubierto, llega hasta el fondo de la sociedad española de nuestro tiempo. Sólo un escritor de la categoría de Miguel Delibes podía enfrentarse con este difícil tema y resolverlo tan brillantemente.”*

El resumen de la obra, tras su análisis desde una perspectiva psicológica, es el siguiente: Una mujer que afectada por el momento de crisis que está viviendo, la muerte de su marido, y el cambio de “rol” y de vida que ello le supone, relata de una manera desordenada y no lineal, su propia angustia existencial. A través de los párrafos subrayados por Mario de la Biblia, Carmen enlaza con momentos de su propia vida y de su relación. Así, descubrimos qué fue lo que vio Carmen para enamorarse de Mario y convertirse en pareja y como con el transcurrir de los años Carmen se da cuenta de que lo que le unió a este hombre y las expectativas que tenía con él no sólo no se han cubierto, sino que ya no se podrán cumplir.

Son múltiples los problemas que tuvo Carmen en su relación con Mario y diversas las formas que tenían ambos de afrontarlos y es que Carmen y Mario tenían distintas formas de ver y entender la vida. La visión que tiene Carmen de la vida está muy influida por la educación de su madre y de su padre y por la rigidez de la sociedad española de la época. Sin embargo, la visión de Mario del mundo está influida no sólo por la educación de sus padres, sino por todos los cambios que se están produciendo fuera y dentro del país.

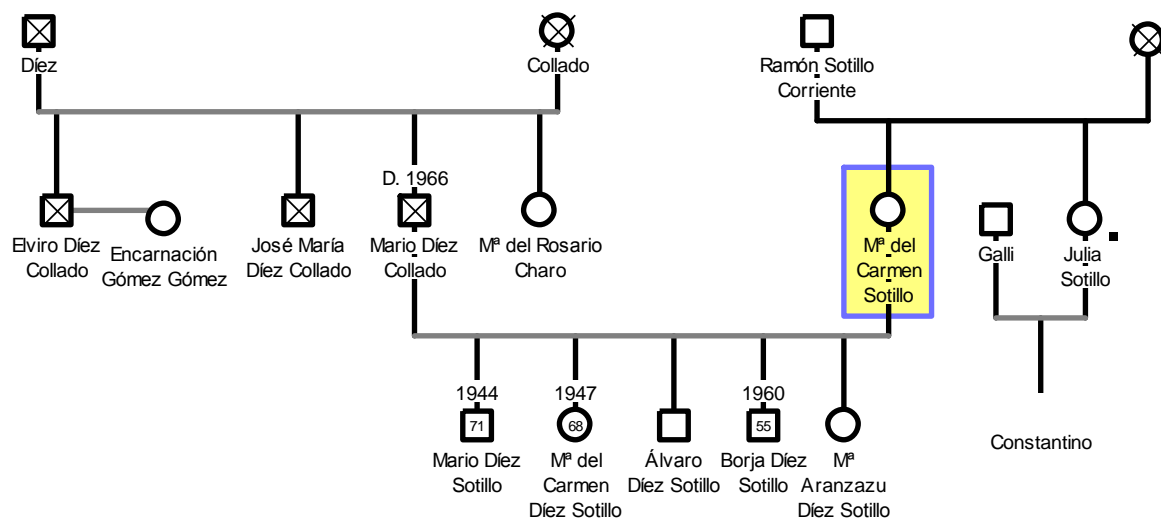
El relato pone de manifiesto, por una parte, el malestar vivido por Carmen ante distintos comportamientos de su marido, que incluso, por la forma en que cuenta que los vive, se podrían considerar acontecimientos traumáticos, y, por otra, la angustia de Carmen, no sólo con los cambios que se están produciendo en el país, sino con los suyos propios. Y es que, aunque Mario envidia a su mujer por estar segura siempre de lo que tiene que hacer y cómo comportarse, Carmen llega a confesar a su marido, en el lecho de muerte, que ha estado próxima al adulterio.

## GENOGRAMA

El genograma se define como la representación pictórica de la estructura y el funcionamiento familiar y, en él, se pueden representar hasta tres generaciones de una familia (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2012). A través del genograma se obtiene no sólo información sobre aspectos

demográficos, tipología estructural, estadios del ciclo vital, acontecimientos vitales, etc., sino que nos permite conocer las relaciones del paciente con cada miembro de la familia (Revilla, 2005).

El genograma que presentamos en esta ocasión es de la familia de M<sup>a</sup> del Carmen Sotillo, su padre, Ramón Sotillo Corriente, su madre, su hermana Julia, su sobrino Constantino, su marido, Mario Díez Collado, los padres de éste, sus hermanos, Elviro, José María y M<sup>a</sup> del Rosario, su cuñada Encarnación Gómez Gómez (la mujer de Elviro), y, por último los hijos de ambos, Mario, M<sup>a</sup> del Carmen, Álvaro, Borja y M<sup>a</sup> Aranzazu.



### Mario Díez Sotillo

Mario Díez Sotillo es el primer hijo de Mario Díez Collado y de M<sup>a</sup> del Carmen Sotillo, tiene veintidós años, estudia en la Universidad y a su madre le preocupa porque se pasa “*todo el día de Dios leyendo o pensando...*” (pág. 60) incluso “*ya ves el domingo, ni pedirme la propina, que a su edad no se lo consiento, que, le guste o no le guste, debe empezar a alternar y dejar un poco los libros que se le van a volver los sesos agua...*” (pág. 234). Aunque Carmen no considera a Mario que “*...sea un caso perdido, ni mucho menos...*” ya que incluso, “*...a su manera es cariñoso*”, no le gusta “*...cómo se pone cada vez que habla, si se le salen los ojos de las órbitas...*” y es que para Carmen “*...la Universidad no les prueba a estos chicos... les meten muchas ideas raras...*” (pág. 60) y “*...salen todos medio rojos...*” (pág. 134).

Mario hijo y Mario padre “*...eran uña y carne*” (pág. 17, 18) asegura Carmen mientras vela al marido. Además, incluso, le dice “*...que ese chico es tu vivo retrato, desde pequeñín, desde que le llevabas en la sillita en la bici, Mario, que hasta emplea palabras raras, “convencionalismos”, date cuenta, para desconcertarme.*” (pág. 96), lo reitera en dos ocasiones más, “*...ese chico va a ser como*

tú, Mario, de enredador, tu vivo retrato...” (pág. 234) y “...lo peor es que tu hijo viene con las mismas mañas...” (pág. 134).

Carmen describe a su hijo como “...una estatua...” (pág. 20), como “...un chico que controla de más para la edad que tiene...” (pág. 20), sobre todo cuando, en esta situación, le abrazó y “...era como si abrazase a un árbol o a una roca...” (pág.20) y no le falta razón al opinar que “... a los sentimientos también hay que darles su parte, que luego eso sale y es peor...” (pág. 20).

La relación de Carmen con su hijo mayor se centra principalmente en la crítica hacia éste, lo que se observa en comentarios como: “...que me saca de quicio ese chico con sus intemperancias...” (pág. 96), “...ese chico con tanto librote y esa seriedad que se gasta no puede ir a buena parte.” (pág. 87). Incluso llega a referirse a él como “...esa mosquita muerta...” (pág. 96).

### **Mª del Carmen Díez Sotillo**

Mª del Carmen Díez Sotillo es la primera hija de Mario y Carmen. Su madre dice preferir “...mil veces a Menchu...” (pág. 134) que a su hijo Mario, porque, “...estudie o no, por lo menos, es dócil, y mal que bien aprobará la reválida de cuarto, tenlo por seguro, y ya está bien, que una chica no debe saber más, Mario, hay que darla tiempo de ser mujer a fin de cuentas es lo suyo.” (pág. 134-135) “...y de que pase el luto, la niña se lucirá y como es monilla y tiene mano izquierda, no le faltará un enjambre alrededor, y si no, al tiempo, que de algo ha de servirme la experiencia y ya me preocuparé yo de que acierte a elegir...” (pág. 135).

### **Álvaro Díez Sotillo**

Álvaro es el tercer hijo y se va a los montes a prender hogueras. Según Carmen “está tan flaco, no tiene más que la piel y los huesos... que me preocupa ese chico, la verdad, que le viene cualquier cosa, le coge sin defensas y sanseacabó.” (pág. 88).

Carmen intenta justificar, a su hijo, por una parte, diciendo “...que a Álvaro lo que le ocurre es que tiene vocación de boyescut...” (pág. 233), y, a su relación con él, por otra, “...no es que yo tenga predilección por Alvarito, que sois muy maliciosos, me cae en gracia, pero nada más, a lo mejor por el nombre, vete a saber, ¿recuerdas que ya de novios te decía “me encantaría tener un hijo para llamarle Álvaro”? Ha sido una manía de siempre, yo creo que desde que nació, fíjate, que es un nombre Álvaro que me chifla...” (pág. 88). No cabe duda que la elección del nombre de su hijo es algo que le ha marcado en su relación con él, ya que Carmen asegura que “...un nombre imprime carácter, que es para toda la vida, que se dice pronto.” (pág. 89).

**Borja Díez Sotillo**

Borja Díez Sotillo es el cuarto hijo de Mario y Carmen y “...volvió del colegio dando voces: “¡Yo quiero que se muera papá todos los días para no ir al Colegio!” (pág. 17). Carmen, su madre, “Le había golpeado despiadadamente, hasta que la mano empezó a dolerle.” (pág. 17, 21) porque, ella misma refiere que: “si hay algo que me pueda es un niño sin sentimientos, que son seis añitos, ya lo sé, no lo discuto, pero si a los seis años no los corriges, ¿quieres decirme dónde pueden llegar?” (pág. 74).

Carmen recrimina a Mario: “...se te caía la baba con él, cuanta pamplina, que a la misma Doro la chocó, ya ves, “su papá es ciego por ese chico”, nada más entrar, que con los hijos no se pueden hacer diferencias, todos iguales...” (pág. 148-149).

**M<sup>a</sup> Aranzazu Díez Collado**

M<sup>a</sup> Aranzazu Díez Collado es la última hija de Carmen y Mario. Carmen dice, por una parte, “Aran... no crece esa cría, ya sé que es la chiquitina, pero está muy baja para la edad que tiene...” (pág. 149) y, por otra, “...Aran es una niña bajita...yo no quiero que mi hija sea así y, llores o rías, pienso llevarla a Luis, que la mire a fondo y la recete unos choques de vitaminas, que la hagan crecer y espabilar...” (pág. 234-235)

**Elviro Díez Collado**

Elviro es el mayor de los hermanos y, en la calle, a Carmen le decían: “y al mayor le han matado en Madrid, en la Cuesta de las Perdices...” (pág.72).

Carmen le habla a Mario de su hermano y asegura que: “Físicamente, tu hermano Elviro valía bien poquito, la verdad....con aquel aire tan superferolítico, tan flaco, que parecía como que un golpe de viento le fuera a tronchar, y, luego, tan encorvado, tan miope...” (pág. 68), sin embargo, aunque no “...fuese el ideal de hombre.... era delicado... tenía detalles...” (pág. 43).

Encarna es la viuda de Elviro, y Carmen expresa abiertamente “...desde que los conocí, tengo entre ceja y ceja que Encarna se la pegaba, fíjate, no sé por qué, era mucho temperamento para él.” (pág. 43). Por lo que según la opinión de Carmen, Elviro, tenía que haberla “...atado a su mujer más corto.” (pág. 43).

**José María Díez Collado**

A Carmen, en la calle, le decían de José María, “a tu cuñado lo han paseado por rojo” (pág.72), de hecho, asegura que “...había testigos de que estuvo en la Plaza de Toros en el mitin de Azaña, y el día de la República anduvo por la Acera gritando como un energúmeno, con una bandera tricolor al hombro...” (pág. 169).

A pesar de ello, la opinión de Carmen sobre su cuñado era que: “...como hombre, José María no estaba mal, el mejor de los tres, con mucho, y si contamos a las chicas, de los cuatro...” (pág. 68), “...era el mejor, buena diferencia...” (pág. 69). Además, indica que José María “...sin ser guapo era resultón...” (pág. 69) y que “...tenía unos ojos bonitos... no es que fueran muy claros... pero el borde como amarillento de las pupilas le daba una expresión felina...” (pág. 69). Incluso Carmen confiesa que “...mirarme José María y perder la cabeza era todo uno.” y “...como hombre, puede, una atracción...” (pág. 70).

### **M<sup>a</sup> del Rosario Díez Collado**

Carmen dice a Mario mientras le vela: “Tu hermana no tiene mucho atractivo...” (pág. 68), “es un ser bien desapercibido, salta a la vista, para qué engañarnos, y mucho es por dejadez... porque la pones derecha, con un sujetador como Dios manda y la quitas unos filetes de las pantorrillas...” (pág. 68). “Más difícil es lo de la voz, ya lo sé, tan delgadita, como un hilo, y pronunciando tanto, que parece como que hablara siempre con sordomudos, y mucho peor hoy, imagina, que se lleva ronca, como de hombre...” (pág. 68), “y además es roñosa, como tu padre...” (pág. 69). Más tarde, Carmen añade: “...tu hermana es como un botijo, de atractivos, nada, que como buena, un pan bendito, eso ya lo sé...” (pág. 149).

M<sup>a</sup> del Rosario y Mario, según Carmen son muy parecidos, “...tu vivo retrato...” (pág. 173), principalmente en que ninguno de los dos “sabe obedecer ni sabe callar, por alzar el gallo, porque ni tú ni ella, ni ella ni tú, os resignáis a someteros a una regla” (pág. 173). A ello cree que se debe, que Charo “se salió de monja” (pág. 173).

Carmen confiesa que “...ha llegado un momento en que no la resisto, te lo puedo jurar, con esa sosería, si parece que se va a desmayar, y luego la cara tan lavada, que ésa es otra, que a los diecisiete años, vaya, pero a su edad no está ni medio bien, Mario, siquiera por respeto a los demás, que es hasta desagradable mirar una piel tan terrosa y tan seca.” (pág. 173-174).

### **Encarna Gómez Gómez**

Encarna es la viuda de Elviro, y Carmen cree que ella y Mario tenían o habían mantenido algún tipo de relación íntima, lo que queda patente cuando dice “... todavía estás por contarme lo que ocurrió entre Encarna y tú el día que ganaste las oposiciones...” (pág. 40). Y lo que opinaba al respecto era “...lo mires por donde lo mires, es una indecencia, entre cuñados...” (pág. 116-117). Además, a Carmen le causa un gran bochorno el comportamiento de Encarna en el velatorio, ya que, “...parecía ella la viuda!” (pág. 41) y asegura “Que Encarna desde que murió Elviro andaba tras él,



*eso no hay quien me lo saque de la cabeza.” (pág. 29) y que “ella se piensa que el hermano menor está obligado a ocupar el puesto del hermano mayor y cosa por el estilo” (pág. 40).*

La antipatía de Carmen se muestra en distintos comentarios que realiza sobre su cuñada, así, se observa en “...que con tu padre lo que quería era que tú la vieras y darme una lección, así como suena...” y en “...que tu cuñada Encarna se pirra por dar lecciones, y si no la alabas cinco veces cada cosa que hace te has caído, hijo, dichosa Encarna, que no veo el día en que la pueda perder de vista.” (pág. 157). Incluso Carmen desvela a su marido su supuesto secreto: “Sé que la dabas dinero y ella lo cogía, que te puedo indicar hasta el lugar y la fecha sí es que lo quieres más claro, que una, a la chita callando, se acaba enterando de todo.” (pág. 117).

Además, Carmen pone de manifiesto el comportamiento de ésta cuando acudía a su casa, “Si te repugna verla comer y ni la hablas casi nada, que no me extraña, porque tu cuñada activa será lo que quieras pero de conversación, cero, ¿a santo de qué la invitas a pasar temporadas? Porque hay que ver, tu cuñada será y sufrir habrá sufrido, no digo que no, pero en qué hora, hijo, que hemos tenido Encarna hasta en la sopa. Y que no vamos a decir que Encarna sea un huésped barato, Mario, que tu cuñada come por tres, no se sacia, que hay que verla cómo se pone de fruta, como un Pepe, hijo, al precio que está, y no digamos el pescado, que es la ruina, figúrate el besugo con la caída que tiene, y que luego ande con disimulos echando los huesos en los platos de los niños, es algo que no resisto, me saca de mis casillas, te lo prometo. Y luego, esas rarezas de encerrarse a leer en el baño y que si los niños la marean, y que se callen, pues los niños son niños, ya se sabe, y si no la gustan bien cerca tiene la puerta, que nadie la ha llamado, como digo yo.” (pág. 201).

Por último, añadir que le dice a Mario “...que a poco que me hubieras estimado, Mario, nunca hubieras metido en casa a esa mujer, con esas despachaderas que se gasta, que no sé si será de buena familia o no, pero la traza es de verdulera, hijo, así como suena, un marimacho...” (pág. 202).

### **Padre de Mario Díez Collado**

Carmen señala que “...no hay cosa que más me repela que un hombre roñoso, me espantan...” (pág. 93), “...me abre las carnes...” (pág. 69) y añade “... que cuando Transi me dijo lo de tu padre, lo de prestamista y así, me eché a temblar...” (pág. 93).

A pesar de todo lo anterior, Carmen comenta “...a mí no me pareció mala persona tu padre cuando le conocí, te lo juro, que, sinceramente, iba dispuesta a lo peor y luego un infeliz, un poco chiflado, quizá, a lo mejor por lo de Elviro y José María, vete a saber...” (pág. 64).

El padre de Mario es considerado por Carmen como rojo cuando refiere: “...cuando más a la vista de los antecedentes de tu padre, de los de a mí no me metan en líos, pero rojo también, no sé si de Lerroux o de Alcalá Zamora, pero desde luego rojo, que menudo nido tu casita, hijo, ni buscada con candil.” (pág. 142).

La enfermedad del padre de Mario duró un largo año, según cuenta Carmen, en el “...que ni mejoraba ni se moría...” (pág. 159), “...tenía la cabeza perdida...” (pág. 158), “...tu padre estuvo tan mal, que se hacía todo en la cama, ¿recuerdas?, que era un verdadero asquito...” (pág. 157).

### **Madre de Mario Díez Collado**

La descripción que hace Carmen de su suegra es: “...siempre satisfecha de lo suyo, es que no fallaba, reconócelo, que otras virtudes tendría, no digo que no, pero sus hijos, hasta el mismo José María, ya ves, menudo elemento, santos, y Charo, para qué te voy a decir...” (pág. 131). Además, Carmen le dice a Mario mientras le vela “Tu madre era graciosa, Mario, la persona más gloriosa del mundo, qué felicidad ser así, quién pudiera, recuerdo el día que me enseñó la fresquera en el ventanillo del baño, que yo náuseas, te lo juro, ganas de devolver, “ni el mejor frigorífico me haría la leche que esta fresquera, hija. Ni en agosto se me corta la leche aquí”, imagina, luego, ya en estado, cada vez que iba por tu casa, ni pasar bocado, es que imposible, un asco...” (pág. 131-132). Por último, Carmen también analiza “...los muebles de la casa, que entre todos no valían un perro chico, el que no era de nogal, caoba.” (pág. 131).

### **Julia Sotillo**

Julia Sotillo, es la hermana de Carmen, y de la que cuenta, “con mi padre vive y no la ha pasado nada por eso, que no es que haya puesto una pensión, ni mucho menos, pero lo de alquilar habitaciones a estudiantes norteamericanos es de buen tono, ya ves, que ahora está de moda...” (pág. 156-157).

Carmen encuentra a Julia y a Galli Constantino, un soldado italiano, “...abrazados, revolcándose en la alfombra...” (pág. 181). Carmen le cuenta a Mario que “...mamá ni se enteró hasta que Julia empezó a abultarse y entonces la llevó a Burgos y luego a Madrid. Pero imagina lo que fue aquello para mamá, que en paz descansa, un golpe de muerte, ella tan correcta, tan bien relacionada, porque lo de Julia fue la comidilla, que tú en la luna, hijo, que no me explico, que se enteraron hasta las ratas, que esas cosas por mucho que se quiera no se pueden ocultar.” (pág. 182). A Julia su familia le dejó de hablar, como deja Carmen reflejado, “...papá y mamá no la hablaban y yo no iba a ser menos...” (pág. 215) hasta que murió su madre, entonces “...papá se fue con ella, la perdonó, te advierto, porque llevaba siete años lo menos sin hablarla.” (pág. 183).

### Constantino

Constantino es el hijo de Julia Sotillo y de Galli Constantino. Carmen, su tía, dice “...yo no puedo mirar a ese chico como un sobrino corriente, no lo puedo remediar, me parece como que llevara escrito en la cara que es hijo del pecado...” (pág. 181) por lo que asegura Carmen: “...no me gusta un pelo que se roce con Mario...” (pág. 181). Además, Carmen pone de manifiesto el poco trato que existe con Constantino: “...te pones a ver, y ni te conocía.” (pág. 181).

Además, Carmen lo define como “...el pobre Constantino será todo lo infeliz que quieras, pero es un chico bien raro, que creo que hace yoga o eso y duerme con la cabeza en el suelo y, por las noches, pasea por toda la casa, que es noctámbulo o sonámbulo...” (pág. 211).

### Padre de M<sup>a</sup> del Carmen Sotillo

Carmen define a su padre con estas palabras: “...papá es buenísimo, Mario, que me estoy diciendo bueno hasta mañana y todavía no he empezado a decir todo lo bueno que es, y ten por seguro que hubiera venido ayer de no estar tan viejecito, que el pobre ya no está para nada, ésa es la pura verdad, que Julia dice que ni sale de casa, figúrate en Madrid con tanto tráfico...” (pág. 181) y dice de él “...el hombre que vale, vale...” (pág. 180). El padre de Carmen se traslada a Madrid con su hija Julia: “...cuando mamá, que en paz descansa, murió, papá se fue con ella, la perdonó...” (pág. 183).

La veneración que sentía Carmen por su padre, se observa cuando dice “que colabora en las páginas gráficas de ABC yo creo que desde que se fundó, hace muchísimo, y en otra cosa no, pero en eso de escribir, sabe la tecla que toca, ¡vaya si sabe!” (pág. 49). Este sentimiento lo tiene Carmen desde pequeña, ya “...que lo primero, en cuanto aprendí a leer, era buscar su firma en el ABC, pero todos los días, ¿eh?, como costumbre, que cada vez que la encontraba, de ciento en viento, natural, mamá, “papá es un gran escritor, nena”, que yo, para qué quería más, toda orgullosa...” (pág. 148) y, posteriormente, de mayor: “...menudo telegrama ha puesto, Mario, el más sentido, y luego tan bien redactado, me hizo llorar, yo que me estaba haciendo la valiente, no me pude contener, fíjate, que menudo disgusto tendrá el pobre.” (pág. 181).

Carmen echa en cara a Mario que “...si no es por el pobre papá, que menuda Memoria te hizo, de qué sacas tú las oposiciones...” (pág. 259), y, en su opinión, “...la mínima atención que debiste tener con él, y no me digas que no te lo advertí, fue editárselo en la Casa de la Cultura, que a él le hubiese hecho feliz, fíjate, que el pobrecillo, no es porque sea su hija, con bien poco se conforma.” (pág. 180).

El padre de Carmen es monárquico, lo que se observa cuando la hija refiere: *“...que es veneración lo de papá por la monarquía, un culto. Y en cuanto se confirmó lo de la República, se levantó, muy pálido, muy solemne, no sé cómo explicarte, se fue al cuarto de baño y volvió con una corbata negra: “No me quitaré esta corbata mientras el rey no vuelva a Madrid”.*” (pág. 93). Carmen, por una parte, comparte con su padre la veneración hacia la monarquía y, por otra, admira a éste, por llevar la corbata negra hasta que no vuelva el Rey, lo que se refleja cuando dice *“Eso es fidelidad a una idea, no me digas, y lo demás son bobadas...”* (pág. 95). Con respecto a la República, Carmen toma las palabras de su padre y dice *“...no había quien se entendiese, que ¿por qué?, hijo mío no seas cerril, pues porque no había autoridad...”* (pág. 154).

Además, dice de su padre, que se preocupaba por el servicio, lo que se hace evidente en: *“Pues bueno era papá para eso: “Julia, ya está bien; deja un poco para que lo prueben también en la cocina”* (pág. 42).

### **Madre de M<sup>a</sup> del Carmen Sotillo**

La admiración de Carmen hacia su madre queda patente en la descripción que hace de ella, *“Mamá, aunque me esté mal el decirlo, era la mujer más ecuánime que he conocido, siempre sonriente, tan pulcra, ni una voz más alta que otra, una de esas personas que te sedan, Mario, que hay que ver cómo murió, ni perder la compostura, no me digas, que lo pienso muchas veces, que mamá, antes de llegar donde tu padre se hubiera muerto de hambre, me apuesto la cabeza, buena era, la pulcritud en persona...”* (pág. 131). A la lista de adjetivos que señala de su madre, añade: *“...que a mamá a ingeniosa no la ganaba nadie, yo recuerdo de chica, las visitas con la boca abierta, siempre ella la voz cantante... tan recta, tan ponderada...”* (pág. 149)

Carmen narra que su madre *“provenía de una familia muy acomodada de Santander, y hecha a lo mejor. Mamá era una verdadera señora...”* (pág. 71). Además le dice a Mario *“...que me gustaría que la hubieras visto recibir antes de la guerra, qué fiestas, qué trajes, un empaque que no veas cosa igual...”* (pág. 71).

La madre de Carmen, *“se educó en las Damas Negras, y estuvo un año en Francia, en Dublín creo, no me hagas caso, pero sabía el francés a la perfección, lo leía de corrido, pásmate, igualito que el castellano.”* (pág. 76). Además, Carmen recrimina a Mario que *“...tú a mamá nunca la tomaste en serio, que es una de las cosas que más me duelen, porque mamá, aparte de inteligente, que era excepcional...”* (pág. 76). Por último, resaltar lo que significaba la madre de Carmen para ésta, *“...era para mí mucho más que una madre, ya lo sabes, que era mi consejera, mi confidente, mi amiga y todo lo que se pueda ser.”* (pág. 221).

## PERSONALIDAD DE CARMEN

Carmen se percibe como una mujer “buena” (pág. 46), con “principios” (pág. 44) y “...aperreada todo el día de Dios, si no estoy, entre pucheros, lavando bragas, ya se sabe; que una no puede dividirse y por mucha disposición que tenga, con una criada para siete de familia, a duras penas se puede ser señora” (pág. 42). Incluso, en múltiples ocasiones, reprocha a Mario, “...tú dirás, una mujer sólo para ti, de no mal ver, que con cuatro pesetas ha hecho milagros, no se encuentra a la vuelta de la esquina, desengáñate.” (pág. 39), “...tú has tenido la suerte de dar con una mujer de su casa, una mujer que de dos saca cuatro...” (pág. 47).

Por otra parte, declara: “...yo cualquier cosa antes que perder los modales...” (pág. 61), lo que puede quedar reflejado en el comportamiento educado y repetitivo de Carmen hacia cada una de las personas que acuden a darle el pésame, y en el que en ningún momento pierde, como ella dice, los modales. Así, se observa repetidamente como “Carmen se inclinaba, primero del lado izquierdo, y, luego, del lado derecho, fruncía los labios y dejaba volar el beso, de manera que la otra sintiera su breve estallido pero no su efusión” (pág. 23).

Carmen advierte a Mario, en varias ocasiones y de forma vanidosa, “...que aún estoy para gustar, que no soy ningún vejestorio...” (pág. 44), “... que los hombres, por si no te has enterado, todavía me miran por la calle...” (pág. 99). Incluso le recuerda a su marido, por un lado, “...que no me faltó dónde elegir...” (pág. 130), “...a Evaristo la que le gustaba era yo, se notaba a la lengua...” (pág. 67), y, le recrimina, por otro, “Paquito Álvarez, ya te lo digo desde aquí, nunca hubiera hecho eso conmigo, y no digamos Elíseo San Juan, o el mismo Evaristo sin ir más lejos...” (pág. 114-115). Aquí, Carmen apela nuevamente a “...que una tiene principios... ¡Anda que si yo hubiera querido! Con cualquiera, Mario, con cualquiera.” (pág. 44).

Ese sentimiento de vanidad de Carmen, se vuelve a presentar cuando “Por un momento Carmen tuvo la debilidad de sentirse protagonista y pensó: “por doña Carmen Sotillo”...” (pág. 24). Por otra parte, “... Carmen experimentaba una oronda vanidad de muerto, como si lo hubiese fabricado con las propias manos. Como Mario, ninguno; era su muerto...” (pág. 12). Y, por último, cuando le pregunta a su amiga Valen: “¿Tú sabes, Valen, si Mario tiene el ilustrísimo señor? No es por vanidad mal entendida, entiéndeme, figúrate en estos momentos, pero por la esquila, ¿comprendes?...” (pág. 15).

El comentario de Carmen “¿tú crees que ése era plan para una chica de clase media más bien alta?...” (pág. 53), no sólo la sitúa en una clase media-alta sino que evidencia que para ella las categorías o clases sociales son algo importante. Así, lo demuestra, cuando afirma “...la categoría

*obliga, tonto del capirote...*” (pág. 54), “*resultaba inmoral que le llorasen las criadas y los cajistas y no le llorasen sus hijos...*” (pág. 23), “*Un bedel no debe estar nunca donde estén los catedráticos...*” (pág. 13), “*...hasta las criadas quieren ser señoras...*” (pág. 42), “*...cariño, la bici no es para los de tu clase...*” (pág. 53), “*¿tú crees que está medio bien que un catedrático se deje ver en público con un bedel? Pues naturalmente que no, botarate, que no parece sino que una fuese rara, lo mismo que lo de poneros de palique, pues no señor, a lo sumo “buenos días” o “buenas tardes”, no por nada, sencillamente porque son dos mundos, dos idiomas distintos.*” (pág. 54), “*Él, en su clase, puede ir en zapatillas, de cualquier manera, mientras que tú tienes que guardar las apariencias, a ver, a tono con tu categoría...*” (pág. 55).

Por último, señalar la faceta de cuidadora que presenta Carmen y de la cual refiere no estar nada contenta y es que señala que “*...si de algo me arrepiento, es de haber estado veintitrés años pendiente de ti, como una mártir, que si yo hubiese sido dura, otro gallo me cantara.*” (pág. 58). Sin embargo, aunque arrepentida sigue realizando esas tareas de cuidado hasta el último momento y es que “*Carmen rasuró a Mario con la maquinilla eléctrica, le lavó, le peinó y le vistió el traje gris oscuro, el mismo con el que había dado la conferencia el Día de la Caridad, abriéndolo un poco por los costados, pues aunque el cadáver flexionaba bien, pesaba demasiado para ella sola. Luego le colocó la corbata listada, en negro y marrón, con la rayita roja, pero no quedó a gusto porque el nudo resultaba demasiado blando.*” (pág. 19).

## PERSONALIDAD DE MARIO

Mario era “*...un catedrático de Instituto...*” (pág. 48) que le gustaba leer y escribía en el “El Correo” (pág. 48). Estos últimos gustos no eran del agrado de Carmen que es de la opinión de: “*...tus libros y tu periodicucho no nos han dado más que disgustos, a ver si miento, no me vengas ahora, hijo, líos con la censura, líos con la gente, y en sustancia, dos pesetas.*” (pág. 48). A lo que añade, “*...que escribieses en “El Correo” en ese tono... que todavía si te pagasen, pero, ya ves, veinte duros por artículo, una miseria, que no compensa...*” (pág. 79).

Son múltiples los insultos que utiliza Carmen para referirse a su marido Mario, los principales son: “*apático*” (pág. 44, 124), “*borrico*” (pág. 48, 126, 164), “*egoistón*” (pág. 173, 241), “*tonto de capirote*” (pág. 54, 239, 250, ), “*botarate*” (pág. 54, 57, 81, 128, 153, 184, 192, 195, 206, 219, 248, 251), “*testarudo*” (pág. 63, 133, 256, 270, 271), “*seco y despegado*” (pág. 65), “*frío*” (pág. 67, 123, 162), “*crédulo y un poco bobo*” (pág. 83), “*disparatado*” (pág. 110), “*calamidad*” (pág. 67, 110, 124, 129, 140, 143, 153, 161, 175, 218, 240), “*tonto del higo*” (pág. 44, 63, 111, 175, 246, 247), “*holgazán*” (pág. 51, 271), “*iluso*” (pág. 271). A todos estos calificativos negativos, Carmen añade: “*...siempre fuiste un poco maniático...*” (pág.219), “*...nunca tuviste detalles...*” (pág. 180).

Pocos son los calificativos positivos, Carmen dice *“Muy bueno pero lleno de complejos.”* (pág. 33) y *“...tú has pretendido ser bueno y sólo has conseguido ser tonto...”* (pág.168). Eso sí, Carmen se dirige a él normalmente como *“cariño”* (pág. 39, 40, 41, 42, 47, 50, 51, 53, 56, 59, 60...).

Gardenia, la grafóloga de *“El Correo”* recibió una cuartilla con la letra de Mario, sin que él lo supiera, y según cuenta Carmen *“...te retrató, hijo, en mi vida he visto una cosa igual, que yo pensaba “ésta le conoce, seguro”, que no puede decirse más en menos palabras, la misma Valen, ya ves, “hija, es que le retrata”, tronchada, y venga de leerlo, “perseverante, idealista y poco práctico; alimenta ilusiones desproporcionadas”, ¿qué te parece?, tú pon testarudo, donde dice “perseverante”, iluso donde dice “idealista” y holgazán donde pone “poco práctico” y tendrás tu ficha completa, que nadie diría, cariño, que de la letra de uno se puedan sacar tantas cosas.”* (pág. 270-271).

Carmen no entendía de Mario, *“...ese tonto afán tuyo por conservarte en forma, correrte cincuenta kilómetros en bicicleta a lo bobo, sin ir a ninguna parte ni nada, que hay gustos que merecen palos... Otra cosa sería si fueses atleta, pero físicamente tenías bien poco que perder, cariño, no valías dos reales, larguirucho, que yo recuerdo en la playa, tan blanquito, que es algo que por vueltas que le dé nunca llegaré a comprenderlo, porque, si no tenías nada, ¿qué es lo que querías conservar si me lo puedes decir?”* (pág. 166). También lo manifiesta cuando dice: *“...haciéndote el deportista, que también es humor, que no puedes con los zapatos y corriendo cincuenta kilómetros en bicicleta cada domingo, no me digas, todo para aparentar más joven, que no sé a santo de qué, que todavía en una mujer...”* (pág. 224).

Tampoco entiende sus escasos intereses: *“Pero a ti todo te daba de lado; los escaparates, ni mirarlos; la animación, ni caso; el cine ¡bah!; los toros no te gustaban.”* (pág. 175-176). Así, Carmen se queja de las respuestas de su marido cuando ella preguntaba: *“¿nos vamos al teatro?” “como quieras”, pero ¿es que no sabías decir otra cosa, tonto del higo?”* (pág. 175) y de hecho dentro de las reflexiones de Carmen, se encuentra *“...el caso es que me pongo a pensar y divertido, lo que se dice divertido, no te he visto en la vida, Mario, ni en el viaje de novios siquiera, que ya es decir.”* (pág. 175), *“...siempre con cara de ciprés, como pensando en otra cosa, que es lo mismo que cuando regresaste de la guerra, hijo, no se me olvidará mientras viva, mira que todo el mundo andaba loco por aquellos entonces, pues tú, no señor, y eso que la habías ganado, que si la llegas a perder...”* (pág. 176).

*“Mario, desde luego, tenía un gran cartel entre la gente baja”* (pág. 20) asegura Carmen y confirma Pío Tello cuando dice: *“...don Mario defendió a los pobres sin hacerse rico, y esto, desengañese, tiene una valor”* (pág. 22). A este respecto, Carmen le dice a Mario: *“...eso es lo que más*

*asco me da de ti, que con la gente baja te achicaras con lo sencillo que es darles cuatro voces y, en cambio, con la gente bien, inclusive con las autoridades, se te soltase la lengua y a desbarrar.”* (pág. 225).

Fueron muchos los que lloraron la pérdida de Mario, y, Carmen, se emocionó con algunos, *“Luis con los ojos rojos, como de haber llorado, que me emocionó, a ver, dime tú si no es de agradecer una cosa así, que los médicos, por regla general, ni sienten ni padecen, como suele decirse, están acostumbrados”* (pág. 30), y regañó a otros, *“No quiero escenas, Doro, ¡guárdese las lágrimas para mejor ocasión!” Resultaba inmoral que le llorasen las criadas y los cajistas y no le llorasen sus hijos: “No quiero escenas, Doro! ¿Es que no me oye?”* (pág. 22-23).

Son varios los que definen a Mario como un hombre bueno. Así, Bertrán, el bedel, dijo: *“Se mueren los buenos y quedamos los malos”* (pág. 13); Doro, la criada, expresó: *“No le hubo más bueno que nuestro señor...”* (pág. 22) y Aróstegui reiteró: *“Era un hombre bueno”* (pág. 24).

Armando dijo de él: *“Mario es enemigo de las multitudes”* (pág. 132), Esther manifestó que *“los hombres como Mario son hoy la conciencia de mundo”* (pág. 85), y, la propia Carmen, señala, a este respecto: *“a Esther le pareces inteligente”* (pág. 113). Además, Valentina opina que *“Mario era un hombre de lo más original”* (pág. 34).

Transi, la amiga de Carmen, se refiere a Mario como el sietemesino y el espantapájaros (pág. 58), lo que podría estar en consonancia con lo que Luis, el médico dice de Mario: *“Un infarto. Debe haber ocurrido sobre las cinco de la madrugada. Es raro en un temperamento asténico como el de Mario”* (pág. 30). El contraste que se observa de las opiniones externas al hogar y las opiniones que tiene Carmen sobre Mario se observa en lo que siente Carmen: *“...eso es lo que más rabia me da, que para todos los de fuera tengas una cara y otra distinta para tu mujer.”* (pág. 177).

## **APOYO SOCIAL**

### **Apoyo social de Carmen**

Valentina se podría considerar como la mejor amiga de Carmen. De hecho, *“la llamó a poco de descubrirlo. Y Valen acudió en seguida. Fue la primera. Carmen se había desahogado con ella durante hora y media”* (pág. 14). Por otra parte cuando tenía que hacer alguna pregunta o confesión elegía a Valen *“...que con Valen tenía confianza...”* (pág. 15) y además, decía *“...Valen es de fiar...”* (pág. 102). Por otra parte, dice de ella *“...Valen es un encanto, ¡yo la quiero...! Y que es una mujer que está en todo, no me digas, hasta de álgebra entiende... yo la quiero horrores...”* (pág. 155).



“A mí, desde luego, me chifla Valen, ¿no te gusta a ti, cariño?... Convéncete, Mario, de las compañeras del Instituto, la única, que hay que ver las reunioncitas de fin de curso, cuánta inconveniencia, ni manejar los cubiertos de pescado saben, si no fuera por Valentina yo qué sé. Y debe de estar podrida de dinero porque vas por la calle con ella y lo que la apetece, cualquier cosa, como te lo digo, ni mirar los precios, que es de generosa... Es un cielo, Valen, ¡yo la quiero!...” (pág. 102). Otra de sus amigas es Transi, de la que dice: “Transi siempre fue un poco así, no te digo fresca, pero no sé, como impulsiva, que yo recuerdo sus besos cada vez que estaba algo pachucha, en la boca, ya ves, y como apretados, como de hombre, raros desde luego, “Menchu, tienes fiebre”, decía, pero de cariño...” (pág. 67). “...Evaristo, el alto, se casó con ella, ya de mayor, y a los cinco años la había abandonado con tres criaturas...” (pág. 277)

Y por último, Esther, a la que compara con Valen y este es el resultado: “...que Esther aunque amiga de toda la vida, es otra cosa, mucho menos comprensiva, dónde va, y hay temas de éstos, un poco picantes, que con ella son tabú, mucho presumir de moderna y de leída y no es más que una rancia...” (pág. 113). Y, posteriormente, la compara con su cuñada Encarna, y tampoco sale muy bien parada: “...entre Esther y Encarna, Encarna y Esther y me quedo con la del medio, fíjate, que, cada una en su estilo, en su vida han hecho otra cosa que malmeterte.” (pág. 194). Incluso, le recrimina a ésta que “con eso de haber estudiado, adopta unos aires que no hay quien la aguante...” (pág. 269).

### **Apoyo social de Mario**

Los amigos principales de Mario, son Don Nicolás, Aróstegui y Moyano. Las opiniones de Carmen sobre sus amigos van desde “...don Nicolás que ni sé cómo le dejan dirigir un periódico, un hombre que estuvo preso, casi un año, cuando la guerra... don Nicolás es un hombre de la cáscara amarga, no sé si de Lerroux o de Alcalá Zamora pero significado y, desde luego, muy rojo, de los peores...” (pág. 50). “Entre él, el Aróstegui, el Moyano y toda la camarilla, te han puesto la cabeza del revés...” (pág. 50-51). Además, refuerza esta última idea, cuando Carmen dice: “...te echaron a perder los de la tertulia, el Aróstegui y el Moyano, ese de las barbas, que son unos inadaptados.” (pág. 48).

### **AFRONTAMIENTO DE CARMEN DEL DUELO**

El duelo de Carmen está condicionado, en parte, al mandato parental de que “cualquier cosa antes que perder los modales...” (pág. 61), luego no es de extrañar que en múltiples ocasiones reciba el comentario de “Me encanta verte tan entera...” (pág. 9, 17, 26 y 32). Asimismo, la repentina muerte de Mario, hace que su esposa no se haga a la idea de la situación que está viviendo, “Aún me parece mentira...” (pág. 9, 10, 26, 31), “Pero si yo misma. Anoche cenó como si tal cosa y leyó hasta las tantas. Y esta mañana, ya ves. ¿Cómo me iba a imaginar una cosa así?” (pág. 11, 15). Incluso en alguna ocasión piensa: “lo mismo no está muerto” (pág. 30) ya que, Carmen refiere: “Nunca vi un

*muerto semejante, te lo prometo. No ha perdido el color.*” (pág. 12), *“No está descolorido ni nada. No parece un muerto. Nunca vi cosa semejante...”* (pág. 18). Al mismo tiempo que reconoce la situación, *“...pero no era Mario.”* (pág. 28).

Por otra parte, Carmen es una mujer que le importan las apariencias y que sigue fielmente las tradiciones culturales y parentales aprendidas. Así, se observa que lleva luto *“Carmen se estira bajo la blanca colcha, cierra los ojos y, por si fuera insuficiente, se los protege con el antebrazo derecho desnudo, muy blanco, en contraste con la negra manga del jersey que la cubre hasta el codo.”* (pág. 10), *“...yo, ahora, inclusive, gasa, cariño, faltaría más, que no es que me favorezca, entiéndelo, que negro sobre negro va fatal, pero hay que guardar las apariencias y, después de todo, mi marido eres, ¿no?”* (pág. 95-96).

Además, pasará la noche velando a su marido, como se observa en la conversación que mantiene ésta con su amiga Valen: *“... no quiero dormir; tengo que estar con él. Es la última noche.”* (pág. 10) y gestionará ciertas cuestiones relacionadas con el velatorio *“Una orla bien negra, Pío, por favor”* (pág. 24, 26). Así, hasta el propio autor del libro hace referencia a que *“Tan sólo el sentimiento fanático del luto y el libro sobre la mesilla de noche, la ligaban ahora a Mario”* (pág. 24-25). *“Instintivamente ella aborrecía las esquelas funerarias, que yo no pensaba ponerla en el portal, entiéndeme, que me horrorizan, que me parece de un gusto pésimo, pero ya ves, a la hora que ha sido, a la fuerza ahorcan, el caso es que la gente se entere, porque por él, ya lo sé, qué me vas a decir a mí, como un perro, bueno era, pero hay que guardar las apariencias, Valen...”* (pág. 21). *“Y no es que la agradasen las esquelas pero de perdidos, al rio.”* (pág. 26).

El propio autor del libro, pone de relieve que: *“En el subconsciente de Carmen aleteaba la sospecha de que todo lo estridente, coloreado o agresivo resultaba inadecuado para la circunstancia”* (pág. 16). Los sentimientos de Carmen sobre el velatorio y el duelo de su marido, se podrían considerar un tanto extremos, en tanto que considera las cosas y las personas que le rodean en función de si desentonan o no en estas circunstancias especiales.

Las situaciones que no desentonan según Carmen, son pocas, se reducen a dos: *“Las barbas de Moyano y su palidez de muerto hacían bien en el velatorio... Y su tez cerúlea, demacrada, de hombre estudioso”* (pág. 11). Ante las situaciones que desentonan en estas circunstancias, Carmen se limita a exponerlas, cuando éstas no pueden ser cambiadas, por ejemplo, el mechón albino de Valentina, y en otras ocasiones, la protagonista, además narra cómo intenta de manera voluntariosa conseguir que éstas no desentonen, por ejemplo, *“También detonaban los libros... ella les estuvo volviendo uno a*

uno, pacientemente, todos los de cubiertas chillonas que sobresalían del crespón negro.” (pág. 13). Se observa en la siguiente tabla las principales situaciones que Carmen considera que desentonan:

Tabla 1. Situaciones que desentonan según Carmen
“... el mechón albino de Valen, detonaba.” (pág. 11). “El mechón albino de Valentina detonaba como un trallazo.” (pág. 13).
“También detonaban los libros, tras el féretro, con sus lomos brillantes, rojos, verdes y amarillos” (pág. 13), “así, tan llamativos, con estas pastas, no son luto ni cosa parecida” (pág. 13).
“¿por qué asistirán los sordos a estas cosas?” (pág. 13).
“Resultaba inmoral que le llorasen las criadas y los cajistas y no le llorasen sus hijos...” (pág. 23).
“¿Cómo casar la orla negra de seis cíceros de Pío Tello con su suéter azul?” (pág. 26).
“...cómo hacen ahora los libros, que parecen cualquier cosa, cajas de bombones o algo así, que dan más ganas de comerlos que de leerlos, ésta es la verdad... que es una engañifa y una vergüenza, fíjurate en un caso así, tú dirás, con un muerto en casa y todo rodeado de colorines...” (pág. 27).
“En puridad, los pechos de Carmen, aun revestidos de negro, eran excesivamente pugnaces para ser luto” (pág. 16), “estos pechos míos son un descaro, no son pechos de viuda” (pág. 29), “No tengo pechos de viuda” (pág. 33). “Con sujetador negro y con sujetador blanco estos pechos míos no son luto ni cosa que se le parezca.” (pág. 34).

Por otra parte, Carmen vive la muerte de su esposo con el sufrimiento añadido de que sus hijos e hijas no se comportan, en estas circunstancias, como a ella le gustaría, de hecho asegura: “Pero los hijos, no dan más que disgustos desde que se abren paso, desgarrándola a una, vientre abajo; cría cuervos.” (pág. 16). Así, se observa:

- Carmen, con respecto a su hija Menchu, refiere que: “Al regresar del Colegio, ayudada por la Doro, la había obligado a entrar y la había forzado a abrir los párpados que ella se obstinaba en cerrar” (pág. 12) y posteriormente, reflexiona sobre la situación vivida: “Yo pienso que la hice daño, pero no lo siento, ¿tú crees, Valen, con la mano en el corazón, que una hija puede dejar marchar así a su padre, sin despedirse siquiera? Porque ella no hacía más que chillar, como una histérica, lo mismo “¡por favor, que me horroriza, dejadme!”; pero la Doro y yo, con todas nuestras fuerzas, que la hicimos abrir los ojos y todo, estaría bueno, que algún día me lo agradecerá” (pág. 23).

- De su hijo Mario expone: *“Ya ves Mario, ni una lágrima. Ni luto por su padre, ¿quieres más? “Déjame, mamá, por favor, a mí eso no me consuela. Eso son convencionalismos estúpidos, conmigo no cuentas.”* (pág. 16) y añade, *“Lo de Mario era excesivo. ¿Cómo casar la orla negra de seis cíceros de Pío Tello con su suéter azul?”* (pág. 26).

- A Borja, Carmen: *“Le había golpeado despiadadamente, hasta que la mano empezó a dolerle”,* ya que, *“Borja volvió del colegio dando voces: “¡Yo quiero que se muera papá todos los días para no ir al Colegio!”* (pág. 17, 21). Incluso le hace partícipe al marido muerto cuando dice *“¡Si hubieras oído a Borja ayer! “Yo quiero que se muera papá todos los días para no ir al Colegio”* (pág. 74).

Por último, Carmen le recrimina a Mario que no llevara luto cuando sus padres murieron, *“...mira tú, con tu padre, ¿recuerdas?, buena prisa para quitarte el luto, es que te faltó tiempo, ¿eh?, y siquiera con tu padre, un amago, que con tu madre ni eso, que me avergüenza pensar que yo, que al fin y al cabo no era nada de ellos, año y medio y tú ni mención.”* y le explica el significado y objetivo de llevar luto: *“Los hombres sois unos casos, Mario, pues no te va a apenar ver negra tu pantorrilla, natural, pues para eso es el luto, adoquín, para recordarte que tienes que estar triste y si vas a cantar, callarte, y si vas a aplaudir, quedarte quieto y aguantarte las ganas. Para eso y para que te vean los demás, a ver qué te has creído, que los demás sepan que te ha caído una desgracia muy grande en la familia...”* (pág. 95).

## SINTOMATOLOGÍA PSICOSOMÁTICA

### Sintomatología psicossomática de Carmen

Carmen refiere tener problemas de insomnio, de jaquecas y de obsesiones. A éstos podemos añadir problemas sexuales. Así, sobre el insomnio refiere que *“...eso me pasa a mí desde chiquitina, desde que era así, fíjate, como lo de soñar que te persiguen y no puedes correr, o que vuelas moviendo muy deprisa los brazos y cosas por el estilo.”* (pág. 163). Sobre las jaquecas, le dice a Mario: *“...a ti te querría yo ver con uno de mis jaquecones, cariño, que eso es sufrir y lo demás son cuentos, que parece como que se me fuera a partir la cabeza en pedazos, te lo prometo...”* (pág. 164) y se reitera posteriormente *“Con uno de mis jaquecones me gustaría haberte visto, no por nada, Mario, sólo una vez, por el gusto de que supieras lo que es sufrir.”* (pág. 164). También describe dichos jaquecones, como *“...algo horrible... lo mismo que si me machacasen la cabeza con un martillo...”* (pág. 248-249). Incluso en el viaje de novios, Carmen tuvo también una jaqueca horrible, pero dice ella, *“...distinta de otras veces, como en mitad de la cabeza.”* (pág. 272). Además, en una ocasión fruto del estrés, Carmen asegura que estuvo *“un mes llorando, que se me retiraron mis cosas y todo...”* (pág. 260). Y,

por último, reitera en múltiples ocasiones que cree que su marido le era infiel, así: “...*eso si no estabas pensando en otra, obsesión, Mario, no lo puedo remediar.*” (pág. 59).

### Sintomatología psicosomática de Mario

“*Luego, cuando te vino eso, la distonía o la depresión o como se llame, llorabas por cualquier pamplina, acuérdate, hijo, ¡vaya sesiones!, y que si la angustia te venía de no saber cuál es el camino, ni con qué haces daño o dejas de hacerlo... y que me envidiabas a mí y a todos los que como yo estábamos seguros de todo y sabemos a dónde vamos...*” (pág. 86). El propio doctor, Luis, le diagnostica: “*Exceso de control emotivo. Depresión nerviosa*” (pág. 194-195).

La respuesta de Carmen al diagnóstico de Luis: “*emotividad incontrolada. Depresión*”, que lo primero, vaya, lo admito, pero lo que yo le dije, y no me arrepiento, Mario, que me tuvo que oír, “*deprimido no te lo consiento*”, tú dirás si tenías motivos, mira que eres, la comida a su hora, las camisas siempre a punto, una mujer pendiente de ti, ¿qué más puede pedirse? Ahora, que me diga que te estaba saliendo todo lo que no salió a su tiempo, ése es otro cantar...” (pág. 253-254).

“*Lo único, las llantinas, me desgarrabas el corazón, ¿eh?, llorabas como si te mataran, madre, ¡qué hipo!, imponías, Mario, y como no habías llorado nunca, ni cuando murieron tus padres ni nada, que luego eso salió, a ver, pues yo me asusté, la verdad, y se lo dije a Luis, y Luis me dio la razón, Mario, para que lo sepas, que "exceso de control emotivo e insatisfacción"...*” (pág. 87). “*Eso sí, por falta de lágrimas no quedaría, que éste es el día que todavía no he averiguado por qué llorabas, que me ponías el camisón perdido, hijo, de tenerme que mudar, y dale con tu estribillo, que mejor que te cortaran las piernas y los brazos pero que el trozo que viviera, viviera a gusto, todo menos vivir así, ya ves qué disparate, quién va a vivir a gusto sin brazos y sin piernas, en qué cabeza cabe, que las primeras noches yo pensaba, "¿estará borracho?", pero qué va, si no probabas una gota.*” (pág. 249). “*¡Me río yo de tu enfermedad! Nervios, nervios... cuando no saben que decir los médicos todo lo arreglan con los nervios, porque tú me dirás, si no te duele nada, ni tienes fiebre, ¿de qué se va uno a quejar? Bueno, pues tú venga de llorar, que parecía que te mataban, madre, qué aspavientos, y ¡Qué enfermedad ni qué niño muerto, Mario, querido!*” (pág. 162).

Según el punto de vista de Carmen “*...estas cosas de los nervios, no hay quien me lo saque de la cabeza, es enfermedad de holgazanes...*” (pág. 251). Y, ella confirmaba este pensamiento con lo que Luis le decía: “*el mejor remedio, un poco de voluntad*”, claro que como tú nunca la has tenido, que no has conocido la voluntad ni por el forro, pues eso, a la cama, a descansar de no hacer nada, como yo digo.” (pág. 249). Carmen confiesa “*muchísimas veces pienso que tú estabas bien cuando estabas mal, y mal cuando estabas bien, aunque parezca un despropósito. Los nervios, los nervios... los nervios*

salen a relucir cuando se está demasiado bien, eso, cuando uno tiene todo resuelto y vive tranquilamente y sin preocupaciones.” (pág.253). De hecho, refiere “...cuando estuviste así, créeme, es cuando la casa anduvo mejor, que tú no te metías en nada...” (pág. 87).

“Mario, sentir miedo sin saber de qué es de tontos, pero de tontos de baba, hijo mío, así como suena, y tú, venga, que como cuando de chico te ibas a examinar, que una cosa así, en el estómago, pues ¡hazte cuenta de que ya te has examinado, tonto del higo! Pues no señor, dale, "es el plexo, no puedo...", que no sé a santo de qué, Luis, conociéndote, lo aprensivo y así, te da explicaciones...” (pág. 247); “Como cuando salías con la patochada de que tenías miedo de que se te ocurriera suicidarte, habrase visto cosa igual, tener miedo de uno mismo, pues que no se te ocurra, botarate, que en tu mano está, que ya es afinar tener miedo de una ocurrencia.” (pág. 248); “¿es que también puede dar miedo el hacer todos los días lo mismo? No te enfades, Mario, pero para mí lo que a ti te asustaba era trabajar...” (pág. 252).

“Y luego, que perdías pie, y que sentías vértigos sólo de pensar que estabas sobre una bola suspendida en el infinito, que yo se lo decía a Valen, "qué cosas dice, Valen; está para encerrar", y, en vista de eso, a tumbarte en la cama, que menuda vida te pegaste a costa de los nervios...” (pág. 248). “Los hombres me hacéis gracia, Mario, os enfermáis cuando queréis y os sanáis cuando os da la gana, porque no me digas, si al sentir vértigo le das importancia, fíjate dónde tendría que estar yo que no puedo ni subirme a una silla.” (pág. 251).

Mario, además, tenía hábitos saludables, como el hacer deporte y otros, poco saludables, y que, además, no eran del gusto de Carmen, “No, Mario, eso es algo que no te podré perdonar por mil años que viva, un desaseo así, que haces gala, y luego fumando ese tabaco que ya no se ve por el mundo, que apesta...” (pág. 246).

## RELACIÓN ENTRE CARMEN Y MARIO

### Inicio de la relación

Al inicio de la relación, la amiga de Carmen, Transi, no entiende qué ve Carmen en Mario y así se lo hace saber en distintas ocasiones: “¿qué es lo que ves en ese sietemesino?”, “no me digas, hija, si parece un espantapájaros” (pág. 58). Carmen responde a la pregunta como si se la estuviera haciendo su marido: “...y ¿sabes lo que veía, Mario, quieres saberlo?, pues un chico muy flaco, como hambriento de cariño, ya ves tú, con los ojos tristes y los tacones roídos, que destrozas el calzado, hijo, que contigo no hay zapato que resista y, luego, a cada vuelta, unas miradas que partías el corazón ¿eh?...” (pág. 58).

Carmen recuerda como, fruto del romanticismo, se decía “...ese chico me necesita, podría matarse, si no” (pág. 58). “El caso es que me dabas una pena horrible, yo no sé, porque aquel traje marrón, me horrorizaba, te lo confieso, y los tacones de los zapatos como roídos, así, tan triste, pero nunca se sabe, y, de repente, un día noté que empezabas a hacerme tilín, a lo tonto...” (pág. 130-131). Incluso señala: “...lo tuyo era otra cosa, no sé cómo explicarte, físicamente eras del montón, ya lo sabes, pero tenías algo, qué se yo...” (pág. 70).

Asimismo, la protagonista, se culpa de la elección de marido que hizo, en múltiples ocasiones: “Bien mirado, la tonta fui yo, que de novios ya pude ver de qué pie cojeabas. “Un duro a la semana; mientras no lo gane no tendré más” (pág. 53), “...ni sé cómo me enamoré de ti, francamente...”, “Claro que la tonta fui yo, que nadie tuvo la culpa, que tu misma madre ya me lo advirtió que eras un chico muy retraído y eso, y en cuanto llegabas del colegio, lo primero las alpargatas y al brasero, a leer.” (pág. 210). Y, también culpa a Mario, cuando le dice: “...que tienes unos ojos que engañan...” (pág. 58). Aun así, Carmen refiere: “...que yo me hacía ilusiones de cambiarte, pero ya, ya, genio y figura, a esa edad ya se sabe, romanticismos...” (pág. 161).

Carmen entra en contradicción cuando, por una parte, recrimina a Mario: “...desde que te conocí, tuviste gustos proletarios, porque no me digas que al demonio se le ocurre ir al Instituto en bicicleta.” (pág. 53) y, por otra, le dice: “Entre él, el Aróstegui, el Moyano y toda la camarilla, te han puesto del revés, cariño, que tú al principio no eras así, no me vengas ahora” (pág. 50-51).

Existen más recriminaciones por parte de Carmen a Mario del inicio de la relación, como: “Y en el parque, por las mañanas, ídem de lienzo, no me digas, dale con el “amor mío” y el “cariño” como un disco rayado, cursiladas, que no se te podría ocurrir nada más original, hijo de mi vida, muchas poesías, pero para la novia la copla de siempre, que yo a veces, me decía, te lo prometo, “no le gusto; no le gusto ni pizca”, toda preocupada, lógico.” (pág. 65), y, que “...ya desde novios fuiste frío conmigo, cariño, y eso que cada vez que te veía en pleno verano con el periódico, antes de decirte que “sí”, en el banco de enfrente de casa, como si nada, te imaginaba mucho más fogoso, palabra.” (pág. 67-68). La propia Carmen se pregunta, “... cómo no te planté entonces, recién novios, que cada vez que venías del frente, con lo de tus hermanos y eso, en plan revientafiestas, como pensativo, o amargado...” (pág. 216). Pero a pesar de todas estas recriminaciones Carmen confiesa: “Luego sí, lo reconozco, me colé de medio a medio, como una tonta...” (pag. 58).

### **Sentimientos de Carmen durante la relación**

Carmen no llevó traje de novia, por lo que le dice a Mario “...que me pongo a pensar y ni un solo gusto me has dado en la vida...” (pág. 187), para ella “...llevar al altar a una mujer vestida de

*calle es como pregonar a los cuatro vientos “aquí me desposo en segundas, o con una cualquiera”* (pág. 187). Además, confiesa: “...me doy cuenta de lo poco que siempre he significado para ti...” (pág. 225).

El sentimiento principal de Carmen cuando habla de su relación de pareja, es la humillación y así lo refleja en las siguientes situaciones: “*¿Es que crees que una es de cartón-piedra, que ni siente ni padece? ¿Es que no te dabas cuenta de mi humillación cada vez que estaba gorda y me negabas?*” (pág. 45), “...luego te molestaba hasta mi vientre. *¿Qué culpa tiene una de abultarse así, me lo quieres decir?*” (pág. 45).

Ya anterior al embarazo, Carmen, ya había sentido esta humillación en el viaje de novios y así lo cuenta: “*Luego lo de Madrid, el viaje de novios, que me hiciste pasar una humillación que no veas, un desprecio así, que empiezo por reconocer que yo estaba asustada, que sabía que tenía que pasar algo raro, por lo de los hijos, a ver, pero creí que era sólo una vez sólo, palabra de honor, y estaba resignada, te lo juro, sea lo que sea, pero tú te acostaste y “buenas noches”, como si te hubieras metido en la cama con un carabnero, figúrate, tanto control, tanto control, que ni a Valen se lo he contado...*” (pág. 113). Y lo reitera: “...pero cuando, la primera vez, te diste media vuelta y me dijiste buenas noches, me quedé fría, que nunca me hizo nadie un feo así, que yo no seré una Sofía Loren, lo reconozco, pero tampoco para un desprecio semejante.” (pág. 114).

A Carmen, además, “*le humilla que todas sus amigas vayan en coche y ella a patita...*” (pág. 47) y así se lo hace saber a Mario “*me será muy difícil perdonarte, cariño, por mil años que viva, el que me quitases el capricho de un coche*” (pág. 47), “...lo mismo que la cubertería. *Veintitrés años, Mario, tras los cubiertos de plata... ¡Qué vergüenza, santo Dios!*” (pág. 52). También manifiesta “*que siempre me ha dolido tu pobre concepto de mí, Mario, como si yo fuera una ignorante o cosa parecida...*” (pág. 57) y asegura “*Yo doy el pego, Mario, te lo he dicho muchas veces, pero tengo más fibra de la que aparento.*” (pág. 90).

“*Desengáñate, Mario, cariño, la bici no es para los de tu clase, que cada vez que te veía se me abrían las carnes, créeme, y no te digo nada cuando pusiste la sillita en la barra para el niño, te hubiese matado, que me hiciste llorar y todo. ¡Qué sofocón, cielo santo! Valen llegó un día...con mucho retintín: “He visto a Mario con el niño”, que yo no sabía dónde meterme... “ahora le ha dado por ahí, ya ves, manías”, a ver qué otra cosa podía decirla. No quiero pensar que hicieras esto por humillarme, Mario, pero me duele que nunca lo consultases conmigo...*” (pág. 53-54, 81).



Otro sentimiento patente en la relación de Carmen y Mario, es la desconfianza. Así, por una parte, Carmen siente la desconfianza de Mario, “...que me sentó como un tiro tu desconfianza, para que lo sepas, y por más que insistí, que esos versos no eran para los demás...” (pág. 56), “Si hay una cosa que me saque de mis casillas, Mario, es tu desconfianza, entérate de una vez, porque si aquella noche me dices la verdad, te hubiera perdonado...” (pág. 116), y, por otra, es ella quien desconfía, “...tampoco pondría una mano en el fuego, ya ves. ¿Desconfianza? Llámalo como quieras, pero lo cierto es que los que presumís de justos sois de cuidado...” (pág. 40), “Y no es que yo diga o deje de decir, cariño, pero unas veces por fas y otras por nefás, todavía estás por contarme lo que ocurrió entre Encarna y tú el día que ganaste las oposiciones...” (pág. 40), “...te diré que a veces pienso que los escribías para Encarna y pierdo la cabeza, lo reconozco...” (pág. 57), “...eso si no estabas pensando en otra, una obsesión, Mario, no lo puedo remediar.” (pág. 58), “...estoy segurísima de que me la has pegado más de una vez y de dos, me juego la cabeza.” (pág. 230). Se podría resumir los sentimientos de Carmen en su siguiente frase: “...no conozco mujer, fíjate, que haya influido menos en su marido que yo...” (pág. 238).

### Comunicación en la relación

Carmen recrimina a Mario la falta de comunicación (“...aunque contigo ni entonces ni después se podía hablar), comprensión (“no hayas tenido una palabra de comprensión”) y el poco caso que le ha hecho en la vida (“...me doy cuenta de lo poco que siempre he significado para ti...”). Se observan dichas carencias en:

Tabla 2 Carencias relacionales
“Pero ella no dijo nada porque aquellos hombres hablaban en clave y no les comprendía, ni Mario, en vida, se tomó la molestia de explicarle su lenguaje.” (pág. 24).
“...y no es que te reproche nada, querido, pero me duele que en más de veinte años no hayas tenido una palabra de comprensión.” (pág. 43).
“...que el caso es llevar siempre la contraria. No quiero llorar, Mario, pero si echo la vista atrás y reparo en las pocas veces que me has hecho caso en la vida, no puedo remediarlo.” (pág. 51).
“...pero me duele que nunca lo consultases conmigo, se te antojaba y, zas...” (pág. 54).
“Claro que tú, en seguida, con tu comprensión, que no sé por qué tanta con unos y tan poca con otros” (pág. 62).
“...aunque contigo ni entonces ni después se podía hablar, que cada vez que empezaba con esto, tú, “calla, por favor”, punto en boca, que te pones a ver, Mario, querido, y conversaciones serias, lo que se dice conversaciones serias, bien pocas hemos tenido.” (pág. 73).
“Pero contigo, cariño, sobran razones, igualito que hablarle a una pared, “sí”, “no”, “está

*bien”, ni notas, ni interés, ni escucharme siquiera, que esto es lo que peor llevo...”* (pág. 107).

*“...que si no dices las cosas a voces, revientas...”* (pág. 110).

*“...que nunca te lo dije...”* (pág. 79).

*“Pero ya sé que por un oído te entra y por otro te sale, figúrate si te conoceré, si nunca me has hecho caso...”* (pág. 153).

*“Amor y comprensión, no me hagas reír, que yo soy muy clara, ya lo sabes y tú no eres más que un llevacontrarias...”* (pág. 170).

*“...y si yo aprovechaba para hablarte del dinero o del Seiscientos o de cualquier cosa importante, tú, “calla”, como si no fuera contigo...”* (pág. 171).

*“...que a ti parece como que te costara decirme una palabra amable.”* (pág. 186).

*“... que me pongo a pensar y ni un solo gusto me has dado en la vida...”* (pág. 187).

*“Tú en cambio, ya sabes, si abres la boca es para fastidiar, hoy, ayer y todos los días.”* (pág.208)

*“...que desde que te conozco no has hecho más que aguardar a que yo diga blanco para tú decir negro, que parece como que con eso ya te quedabas tan a gusto...”* (pág. 220).

*“...me doy cuenta de lo poco que siempre he significado para ti...”* (pág. 225).

### **Sexualidad en la relación**

Los inicios de la relación de Carmen estuvieron faltos de efusividad por parte de Mario, como así lo expresa ella: *“¿qué hará Mario al verme?, en medio de todo me hacía ilusiones, pánfila de mí, total para nada, entraste y ni mirarme...”*, *“Y no es que yo pretendiera que me besases, que eso no te lo hubiera consentido ni a ti ni a nadie, estaría bueno, pero un poquirritín más efusivo, sí...”* (pág. 65). Además, Carmen confiesa *“...que a mí me hubiera gustado que me besaras más a menudo, calamidad, de casados, claro, se sobreentiende, pero ya de novios fuiste frío conmigo, cariño, y eso que cada vez que te veía en pleno verano con el periódico, antes de decirte que “sí”, en el banco de enfrente de casa, como si nada, te imaginaba mucho más fogoso, palabra.”* (pág. 67-68). Esta frialdad de Mario, hace dudar a Carmen, que refiere: *“que acaba una por no saber lo que es control y lo que es indiferencia...”* (pág. 218).

El viaje de novios ya fue distinto a lo esperado para Carmen y es que: *“tres años aguardando...”* (pág.241), *“... el viaje de novios... tú te acostaste y “buenas noches”, como si te hubieras metido en la cama con un carabinero...”* (pág. 113), *“Mario, te pongas como te pongas, es algo que no olvidaré por mil años que viva, vamos, hacerme eso a mí...”* (pág. 115). A esto hay que añadirle que Carmen no cree a Mario cuando éste le dice *“ERA TAN VIRGEN COMO TÚ, PERO NO ME LO AGRADEZCAS; FUE ANTE TODO POR TIMIDEZ”* (pág. 116), a lo que ella responde *“¡Virgen tú! Pero ¿es que crees que me chupo el dedo, Mario, cariño?”* (pág. 113).

Las quejas sobre la insatisfacción sexual de Carmen se manifiestan en distintos momentos de su narrativa, así: “...yo, las más de las veces, ni me entero, te digo la verdad.” (pág. 211) “...que no he visto hombre más apático, hijo mío, y no es que a mí eso me interese especialmente, que ni frío ni calor, ya me conoces, pero al menos contar conmigo, que los días buenos los desaprovechabas y luego, de repente, zas, el antojo, en los peores días, fíjate...” (pág. 44-45), “...porque los días buenos no querías y en los malos, zas, se te antojaba...” (pág. 45), “...porque ¿para qué me necesitabas a mí, vamos a ver? Para lo que hacíamos cada semana, no, desde luego, para eso cualquiera, inclusive mejor otra que yo; que yo, de sobras lo sabes, los días malos, impasible y los buenos, para íter nos, eras como un monstruo, que hay que ver cómo os ponéis, hala a lo bruto...” (pág. 58). Además, le reclama, por una parte, “...un poquito más de pasión...” (pág. 124) y, por otra, “...poner ardor en las cosas que de verdad merecen la pena...” (pág. 126). Incluso cree que “...hay ocasiones en que uno ha de ganarse esa fidelidad a pulso, y con los puños si hace falta...” (pág.125).

La insatisfacción podría estar acrecentada cuando su amiga Valen le decía “...que cada vez es distinto, que siempre hay algo nuevo, yo la digo que sí para que se calle, a ver, no la voy a decir que mi marido es un rutinario, que es la pura verdad, Mario, que en seguida te pasa y a una la dejas con la miel en los labios, ni disfrutar, que no es que diga que eso para mí sea fundamental, ni mucho menos, pero vamos, que en el fondo, quien más quien menos, a nadie le amarga un dulce.” (pág. 163).

Por otra parte, Carmen cree que Mario y su cuñada tenían o habían mantenido algún tipo de relación íntima, lo que queda patente cuando dice “... todavía estás por contarme lo que ocurrió entre Encarna y tú el día que ganaste las oposiciones...” (pág. 40). Y lo que opinaba al respecto era “...lo mires por donde lo mires, es una indecencia, entre cuñados...” (pág. 116-117).

Carmen entra en contradicción cuando por una parte le reprocha a su marido: “...me sabe mal tu indiferencia...” (pág. 218), y por otra, cuando se queja, de que “...al cabo de veinte años, de repente, ¡hala!, el capricho, desnúdate, ya ves tú qué ocurrencia, a la vejez viruelas, pues no me da la realísima gana, para que lo sepas, ya ves tú, ahora con el vientre remendado y la espalda llena de mallas, pues, no señor, haberlo pedido a su tiempo.” (pág. 219).

Por último, poner de manifiesto que a Carmen le duele la indiferencia de su marido, sobre todo, dice Carmen: “...gustando como gusto” (pág. 218). No duda en recordarle, por una parte, que: “...no me faltó dónde elegir...” (pág. 130), “...aún estoy para gustar, que no soy ningún vejstorio...” (pág. 44), “...los hombres, por si no te has enterado, todavía me miran por la calle...” (pág. 99) y, por

otra, le recrimina que, *“Paquito Álvarez, ya te lo digo desde aquí, nunca hubiera hecho eso conmigo, y no digamos Elíseo San Juan, o el mismo Evaristo sin ir más lejos...”* (pág. 114-115).

### **Necesidades en la relación**

Las necesidades que Carmen pide a Mario van desde necesidades materiales, como tener un coche (*“...me será muy difícil perdonarte, cariño, por mil años que viva, el que me quitases el capricho de un coche.”* (pág. 47), *“¿Es que tanto esfuerzo te hubiera costado ganar para un Seiscientos, di, pedazo de holgazán?”* (pág. 51)) o una cubertería de plata (*“veintitrés años, Mario, tras los cubiertos de plata, que se dice pronto...”* (pág. 52)), hasta una palabra de agradecimiento (*“...me da rabia, la verdad, que te vayas sin reparar en mis desvelos, sin una palabra de agradecimiento...”* (pág. 39), *“Mario, ¿crees que habrá muchas mujeres que hubieran aguantado este calvario! Te digo mi verdad, pero el que no reconozcas es lo que peor llevo, que en veintitrés años de matrimonio que se dice pronto, no hayas tenido una sola palabra de gratitud...”* (pág. 112)).

Carmen no se conforma con cualquier cosa, de hecho, le dice a su marido *“... Mario, que así qué cómodo, que te crees que con un broche de dos reales o un detallito por mi santo ya estás cumplido, y ni hablar...”* (pág. 47-48). Además le recrimina, por una parte, que *“...siempre te traje sin cuidado que mi familia fuese así o asá, Mario, seamos francos, que yo estaba enseñada a otra clase de vida...”* (pág. 52), y, por otra, que *“...si tú por tu formación o por lo que sea, no sentías necesidades, eso no quiere decir que no las sintiésemos los demás, que yo, hablando en plata, estaba acostumbrada a otra cosa...”* (pág. 53). Por todo ello, Carmen le insinúa a Mario: *“...que hoy en día nadie se conforma con un empleo.”* (pág. 48).

Al inicio de la relación Carmen se decía *“...ese chico me necesita, podría matarse, si no”*, sin embargo ahora la protagonista le echa en cara *“...que para sabido, que tú con tu cátedra y tus amigos tenías bastante, porque ¿para qué me necesitabas a mí, vamos a ver?”* (pág. 58).

La última necesidad de Carmen, es implorar el perdón de su marido. Ella confiesa: *“...Paco me besó y me abrazó, lo reconozco, pero de ahí no pasó, estaría bueno, te lo juro, y tienes que creerme, es mi última oportunidad, Mario, ¿no lo comprendes?, y si tú no me crees yo me vuelvo loca, te lo prometo, y si te quedas ahí parado es que no me crees, ¡Mario!, ¿es que no me estás escuchando?, atiende, por favor, nunca he sido más franca, te lo podría jurar, con nadie, figúrate, que te estoy hablando con el corazón en la mano, escucha, para mí el que me perdones es cuestión de vida o muerte..”* (pág. 281). Aunque, por otro lado, también intenta justificarse, *“...aunque hubiese hecho algo malo no era yo, puedes estar seguro, que la persona que estaba allí no tenía nada que ver conmigo, sólo faltaría... (pág. 280), “... porque estaba completamente sin voluntad, hipnotizada...”*

(pág. 280), “...que yo creo firmemente que me hipnotizó, Mario, te doy mi palabra, que ni podía moverme ni nada, sólo el runrún de sus palabras cada vez más cerca, que ni los pinos, date cuenta, con los que había, y cuando me besó, ni eso, todo se me borró, como sin conocimiento, te lo juro...” (pág. 229).

Esta última necesidad y todas las expuestas anteriormente no podrán ser satisfechas, porque su marido, Mario, yace muerto, y por mucho que ella le pida que le mire y que le perdone, él ya no podrá reparar.

**Valores diferentes en la relación**

Carmen y Mario tienen caracteres incompatibles pero complementarios, semejantes y antagónicos. Se revisa aquí los valores diferentes que tiene la pareja y en los que chocan en múltiples ocasiones. Las principales diferencias se encuentran en: la educación de sus hijos, las categorías o clases sociales, la cultura, la inmigración, la religión, etc.

Para Carmen la educación de sus hijos era muy importante y no estaba de acuerdo con las blanduras de Mario, de hecho en su opinión “con los niños hay que ser inflexibles”. Para Carmen “...un universitario ¿qué?, un muerto de hambre...” (pág. 261). Con este pensamiento no es de extrañar que la protagonista piense que en la Universidad, meten ideas raras, incluso que de la Universidad “...salen todos medio rojos...” (pág. 134). Por otra parte, Carmen cree que las mujeres sólo tienen que ser eso “ser mujer” y “...una chica universitaria es una chica sin feminidad...” (pág. 75), y además, las que estudiaban se convertían en unas marimachos. Éstas y otras diferencias se presentan en la Tabla 3, con las opiniones textuales de la protagonista.

Tabla 3 Educación de los hijos	
CARMEN	MARIO
“Le pegué una paliza de muerte, créeme, porque si hay algo que me pueda es un niño sin sentimientos, que son seis añitos, ya lo sé, no lo discuto, pero si a los seis años no los corriges, ¿quieres decirme dónde pueden llegar?” (pág. 74).	“...pues tú con tus blanduras, déjale, la vida ya le enseñará lo que es sufrir, estamos buenos, consintiéndoles todo, riéndoles las gracias, que así pasa luego lo que pasa.” (pág. 74).
“...ese chico con tanto librote y esa seriedad que se gasta no puede ir a buena parte. Yo ya se lo advierto...” (pág. 87),	“...déjale, tiene que formarse...” (pág. 87).
“...hay que darla tiempo de ser mujer que a fin de cuentas es lo suyo.” (pág. 134-	“¡Hay que ver!, se te metió entre ceja y ceja que las niñas estudiaran y ahí las tienes,

135), “...que las niñas que estudian, a la larga, unos marimachos.” (pág. 146)	contra viento y marea...” (pág. 146).
“...con los niños hay que ser inflexibles, que aunque de momento les duela, a la larga lo agradecen.” (pág. 60)	“...que cuando el padre se inhibe, los hijos lo notan...que pueden ser como cojos pero por dentro, ¿comprendes?, tarados o eso...” (pág. 146).
“...la Universidad no les prueba a estos chicos, desengañate, les meten muchas ideas raras allí...” (pág. 60).	“...lo que debían hacer era leer...” (pág.147).
“... el caso era quitarme la autoridad delante de mis hijos... si hay algo aborrecible en este mundo es eso, echar a los hijos contra la madre...” (pág. 147).	“...déjale, tiene que formarse...” (pág. 87).
“...porque por nada del mundo quisiera tener un hijo intelectual, una desgracia así, antes que Dios se lo lleve, fíjate.” (pág. 144).	“...cada vez que Borja se dormía arrullado por la 5ª sinfonía y tú decías, “éste es el intelectual de la familia...” (pág. 144).

Existen diferentes opiniones respecto a las clases sociales, dentro de la pareja, así le dice Carmen a Mario, “...que no son manías mías, que cada cual debe vestir según su clase, y un señor es siempre un señor, y es otro respeto y otra consideración, no le des más vueltas, y es natural además, pero si vas por la calle de cualquier manera, con las solapas subidas y una boina en la cabeza, ¿quieres decirme en qué te diferencias de un peón...” (pág. 245). Las principales diferencias que presenta la pareja se muestran en la Tabla 4, con las opiniones textuales de la protagonista:

Tabla 4 Clases sociales	
CARMEN	MARIO
“Resultaba inmoral que le llorasen las criadas y... no le llorasen sus hijos...” (pág. 23).	“Mario... tenía un gran cartel entre la gente baja...” (pág. 20).
“...que yo no sé dónde vamos a llegar...” (pág. 42). “...para ti hasta las mujeres de la vida merecen compasión...” (pág. 42).	“...es lo mismo que cuando te pasabas las tardes con los presos, escuchando sus historias...” (pág. 84).
“¿tú crees que ése era plan para una chica de clase media más bien alta?” (pág. 53).	“...desde que te conocí tuviste gustos proletarios...” (pág. 53).
“...papá...que lo primero en cuanto	“José María... tu padre... rojo también...”

<i>aprendí a leer, era buscar su firma en el ABC...” (pág. 148)</i>	<i>que menudo nido tu casita, hijo, ni buscada con candil.” (pág. 142).</i>
<i>“La categoría obliga, tonto de capirote, y un catedrático, no te digo que sea un ingeniero, pero es alguien...” (pág. 55).</i>	<i>“¿tú crees que está ni medio bien que un catedrático se deje ver en público con un bedel?” (pág. 55).</i>
<i>“...si algo ha hecho Cáritas en este sentido es impedirnos el trato directo con el pobre...” (pág. 83)</i>	<i>“...lo que hace Cáritas te parecía muy bien...” (pág. 83).</i>
<i>“... que no sé a santo de qué ahora todo se vuelve a proteger a los patanes, los protestantes y las fulanas...” (pág. 188).</i>	<i>“...para ti hasta las mujeres de la vida merecen compasión...” (pág. 42).</i>
<i>“...hasta los negros de África quieren ya darnos lecciones cuando no son más que caníbales...” (pág. 89).</i>	<i>“...por más que tú vengas con que no les enseñamos otra cosa...” (pág. 89).</i>
<i>“...que cada cual debe vestir según su clase...” (pág. 245)</i>	<i>“Claro que tú dirás que a ti la ropa qué, que esa es otra...” (pág. 160)</i>

También hay diferencias en sus opiniones sobre la cultura. Así, Carmen, pone de manifiesto su bajo nivel cultural, por ejemplo, cuando confiesa que no tiene el bachiller, y Mario, sin embargo, es catedrático de instituto; o cuando, en el viaje de novios, Carmen *“...sabía que tenía que pasar algo raro, por lo de los hijos...”* (pág. 113); y, en varias ocasiones, refiere que se lo pasó muy bien durante la guerra. Las distintas opiniones de Carmen y Mario sobre la cultura se presentan, de manera textual, en la Tabla 5:

Tabla 5	
Cultura	
<b>CARMEN</b>	<b>MARIO</b>
<i>“Con lo que a mí me hubiera gustado que escribieras libros de amor!” (pág.51).</i>	<i>“...tú tenías tus libros y “El Correo...” (pág. 48)</i>
<i>“...Mario, si sabré yo los libros que leen mis amigas, que tú siempre, “pocos serán”, con ese desprecio...” (pág. 108).</i>	<i>“Mario, porque tú escribes bien, todo el mundo lo dice, pero de unas cosas que no entiende nadie...” (pág. 107).</i>
<i>“...la porquería que almacenan, para eso es para lo que sirven los libros...” (pág. 27).</i>	<i>“...tu misma madre ya me lo advirtió que eras un chico muy retraído y eso, y en cuanto llegabas del colegio... al brasero, a leer.” (pág.</i>

	210).
<i>“Los libros en definitiva no sirven más que para almacenar polvo...”</i> (pág. 32).	<i>“Eso sí, para libros siempre había dinero...”</i> (pág. 234).
<i>“...yo no soy bachiller, que me herías en los más vivo... por si te interesa saberlo...”</i> (pág. 147).	<i>“...catedrático de Instituto...”</i> (pág. 48)
<i>“...el mundo necesita autoridad y mano dura... es preciso callar y obedecer...”</i> (pág. 151)	<i>“...que para ti el estar amable con una autoridad, ya te parece una claudicación o algo por el estilo...”</i> (pág. 167).
<i>“...la Monarquía es bonita... un rey en un palacio y una reina guapa y unos príncipes rubios y las carrozas, y la etiqueta y el protocolo y todo eso.”</i> (pág. 94).	<i>“...Monarquía y república, por sí mismas, no significaban gran cosa, lo importante es lo que hubiera debajo...”</i> (pág. 94).
<i>“...somos los más católicos y los más buenos, que hasta el Papa lo dijo, mira en otros lados, divorcios y adulterios...”</i> (pág. 60).	<i>“...a Cristo le crucificamos todos, todos los días...”</i> (pág. 90).
<i>“...que no hay país en el mundo que nos llegue a los talones...”</i> (pág. 60)	<i>“...la guerra, que fue una Cruzada...”</i> (pág.73)
<i>“...leer y pensar es malo...”</i> (pág. 60).	<i>“Eso sí, para libros siempre había dinero...”</i> (pág. 234).

## CARMEN Y SUS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

Carmen pone de relieve el siguiente conjunto de ideas preconcebidas sobre los hombres y las mujeres y su forma de interactuar.

### Sobre los hombres:

- *“Los hombres una vez que os echan las bendiciones a descansar, un seguro de fidelidad, como yo digo, claro que eso para vosotros no rige, os largáis de parranda cuando os apetece y sanseacabó...”* (pág. 39, 46).
- *“... el día que os casáis, compráis una esclava, hacéis vuestro negocio, como yo digo, que los hombres, ya se sabe, no tiene vuelta de hoja, siempre los negocios.”* (pág. 42-43).
- *“...que los hombres sois todos iguales.”* (pág. 57, 112-113).
- *“...que a los hombres lo que os molesta es que llegue uno de fuera y os coma la partida...”* (pág. 62).
- *“...que los hombres sois muy mal pensados.”* (pág. 67).



- *“...que a la hora de la verdad, con todo vuestro golpe de intelectuales, lo que buscáis es una mujer de su casa...”* (pág. 75).
- *“...que a los hombres se os ve venir de lejos y si hay algo que lastime vuestro amor propio es tropezar con una chica que os dé ciento y raya en eso de los libros.”* (pág. 76).
- *“Los hombres sois unos casos...”* (pág. 95).
- *“...mamá, pesadísima, la pobre, “¿dónde se ha visto un hombre con tantos potingues?”* (pág. 105).
- *“...que los hombres no sois más que unos soberbios, os creéis en posesión de la verdad y a nosotras ni caso.”* (pág. 108).
- *“la bendición, un seguro de fidelidad, como yo digo, habéis comprado una fregona, una mujer que de dos os saca cuatro, ¿qué más vais a pedir? Así es muy cómodo, que, mientras, vosotros, ¡hala!, todo el monte es orégano, lo que os da la gana.”* (pág. 112).
- *“Los hombres es una suerte, como yo digo, con los años ganáis, y el que no está bien a los veinte no tiene más que esperar otros veinte...”* (pág. 121, 160, 189).
- *“A las mujeres nos gustan los hombres con unos pocos más de arrestos, querido, que defendáis lo que es vuestro, que os matéis por nosotras, si es preciso.”* (pág. 125).
- *“...que los hombres sois todos unos egoístas, ya se sabe, que ni cortados por el mismo patrón...”* (pág. 146).
- *“...los hombres os quejáis por vicio...”* (pág. 163).
- *“...que los hombres sois insaciables...”* (pág. 215).
- *“... el hombre no es un animal monógamo, de que la monogamia para vosotros una antigualla.”* (pág. 230).
- *“...que vosotros por presumir de hombres cualquier cosa...”* (pág. 235).
- *“...que los hombres con tal de parecer importantes ya no sabéis qué inventar...”* (pág. 242).

#### Sobre las mujeres:

- *“... que las mujeres, de sobras lo sabes, somos unas románticas y unas tontas.”* (pág. 39).
- *“¿Que la mujer trabaja como una burra y no saca ni un minuto ni para respirar? ¡Allá se las componga! Es su obligación, qué bonito...”* (pág. 43).
- *“...cuanto más buena se es, peor...”* (pág. 46).
- *“...lo que más puede enorgullecer a una mujer es sentirse imprescindible...”* (pág. 58).
- *“¿desde cuándo trabajan las señoritas?”* (pág. 77).
- *“¿para qué va a estudiar una mujer, Mario, si puede saberse? ¿Qué saca en limpio con ello, dime? Hacerse un marimacho, ni más ni menos, que una chica universitaria es una chica sin femineidad, no le des más vueltas, que para mí una chica que estudia es una chica sin sexy...”* (pág. 75).

- *“... pero para una mujer es agradable notar que el hombre repara en su debilidad.”* (pág. 120).
- *“...pero el gancho de las películas italianas, que a mí no me la dan, es lo que enseñan ellas, Mario, que son unas guarras...”* (pág. 103).
- *“...que una mujer, por muy sanos principios que tenga, en una situación así, acepta antes una brutalidad que un desprecio...”* (pág. 115).
- *“...pero para una mujer siempre es halagador saber que gusta.”* (pág. 123).
- *“...las niñas que estudian, a la larga, unos marimachos.”* (pág. 146).
- *“...los malos ratos para la madre...”* (pág. 146).
- *“...somos unas tontas, todo el día de Dios pendientes de vosotros...”* (pág. 163-164).
- *“Una mujer es un ser indefenso... necesita que la dirijan...”* (pág. 175).
- *“...para una mujer la pureza es la prenda más preciada y nunca está de más proclamarlo...”* (pág. 187).
- *“...pero a las chicas... nos gusta sentirnos impacientes cuando estáis con nosotras...”* (pág. 218).
- *“...las chicas con principios, las honradas, las que somos como se debe de ser, gozamos excitándole en los hombres pero sin llegar a mayores, mientras que las fulanas se van a la cama con el primero que pillan.”* (pág. 219).
- *“...las mujeres somos muy complicadas...”* (pág. 219).

## ESQUEMAS HEREDADOS DE CARMEN

La influencia que tiene la madre de Carmen sobre ésta, es indiscutible, más, si se tiene en cuenta todas las referencias que hace sobre lo que decía su madre, o incluso, sobre lo que diría si levantara la cabeza (*“...a veces pienso en la cara que pondría la pobre mamá si levantara la cabeza y mejor muerta, como te digo. Habría que oírla: ¡Una criada con cinco criaturas!”* (pág. 52). De hecho, Carmen reconoce dicho peso cuando dice *“en casa me lo grabaron a fuego”* (pág. 61).

Dentro de las frases dichas por el padre de Carmen y que ella recuerda como sabias lecciones, se encuentran: *“para lograr una cabeza discreta se necesitan al menos cuatro generaciones”*. (pág. 179). Mientras que las frases que refiere Carmen dichas por su madre, que no sólo recuerda, sino que le siguen influyendo, son:

- *“...el mejor hombre debería estar atado...”* (pág. 40).
- *“...antes pecar por largueza...”* (pág. 52).
- *“la instrucción, en el Colegio; la educación, en casa”* (pág. 60).
- *“Y los amigos, ya lo decía la pobre mamá, que en paz descansen, pueden valer más que una carrera...”* (pág. 63).

- *“...casarse con un primo hermano o con un hombre de clase inferior es hacer oposiciones a la desgracia...”* (pág. 70).
- *“a una muchacha bien, le sobra con saber pisar, saber mirar y saber sonreír y estas cosas no las enseña el mejor catedrático”* (pág. 76).
- *“más vale prevenir que curar”* (pág. 88).
- *“Está bien ayudarles, pero guardando las distancias; los soldados son gente baja...”* (pág. 98).
- *“... antes de casarse, la mujer debería ver unos meses a su novio en zapatillas y así se evitarían muchos desengaños.”* (pág. 114).
- *“... que el mundo es un pañuelo...”* (pág. 117).
- *“cada hora tiene su afán”* (pág. 128).
- *“...nena, no confundas el amor con la compasión”* (pág. 130).
- *“O se es, o no se es, que diría la pobre mamá.”* (pág. 135, 235).
- *“...que es un chico bueno, digas lo que digas, de derechas de toda la vida, mamá siempre lo decía...”* (pág. 62).
- *“principio quieren las cosas”* (pág. 124).
- *“Las santas feas no tienen ningún mérito y, por tanto, no son tales santas”* (pág. 149).
- *“...todo tiene remedio menos la muerte”* (pág. 166, 232).
- *“en la vida vale más una buena amistad que una carrera”* (pág. 168).
- *“nena, sólo se vive una vez”* (pág. 176).
- *“recogemos lo que sembramos”* (pág. 211).
- *“...a falta de pan, buenas son tortas...”* (pág. 215).
- *“...el que algo teme, algo debe...”* (pág. 245).
- *“...no se puede comer sin hacer antes apetito...”* (pág. 251).
- *“el que no llora, no mama”* (pág. 263).
- *“el que tiene padrinos se bautiza”* (pág. 263).
- *“hija mía eres como un barómetro”* (pág. 271).

## LÍNEA DE VIDA

La línea de vida es una herramienta de sistematización de recuerdos biográficos de la persona, que contextualiza cada uno de los sucesos principales y los pone en relación temporal (Vázquez y Muñoz, 2004).

En la línea de vida de Carmen se va a poner de manifiesto los principales acontecimientos que han podido ser significativos, para la protagonista, de alguna manera. Se desconoce el momento

concreto en que dichos hechos ocurrieron ya que Carmen, por una parte, no lo refiere, y, por otra narra la historia de una manera desordenada y no lineal.

El primer acontecimiento que tenemos que situar en la línea de vida es el nacimiento de Carmen, que aunque no narra el año concreto, se puede situar en torno a 1920. Uno de los primeros acontecimientos que narra Carmen es cuando el 14 de abril de 1931, se confirma la República, y su padre decide no quitarse la corbata negra hasta que vuelva el rey a Madrid. A esto hay que añadir que vivió la guerra civil española, que va del 17 de julio de 1936 al 1 de abril del 1939. Durante este período ya era novia de Mario y él iba a la guerra a luchar.

El día que se tomó Santander (las acciones militares se llevaron a cabo entre los meses de agosto y septiembre de 1937) , es cuando Carmen encuentra a Julia, su hermana, revolcándose en la alfombra con Galli Constantino, un italiano, se queda embarazada y su madre la lleva primero a Burgos y luego a Madrid. Toda la familia dejan de hablar a Julia y Carmen refiere que fue un duro golpe para su madre, aunque también narra que este hecho también influyó en que la madre de Carmen aceptara a Mario, como yerno, ya que ya era catedrático de Instituto.

El noviazgo de Carmen y Mario duró tres años, y, parece que fue sobre los diecisiete años cuando comenzó. Además, durante el noviazgo, suceden las muertes de sus dos cuñados, José María y Elviro, con dos días de diferencia, y acude a casa de Mario para acompañar a la familia. Tras la muerte de sus cuñados, es cuando el padre de Carmen le hace la Memoria, a Mario, para que apruebe la oposición y cuando, una vez aprobada, se va a celebrarlo con su cuñada Encarna. Este último hecho es muy significativo para Carmen, ya que en todo momento refiere que ese día entre su cuñada y Mario pasó algo.

Se desconoce en qué momento se produjo la boda, ni cuantos años tenía Carmen y Mario. Se puede intuir que Carmen tenía en torno a veinte años. Se sabe que Carmen no pudo llevar un traje de novia blanco, lo que le dolió bastante. También se desconoce cuándo muere la madre de Mario y la madre de Carmen, y tampoco, cuándo nacen Mario y Carmen, los primeros hijo e hija de la pareja. Sí, se puede situar la larga enfermedad del padre de Mario, un año, durante el embarazo de Álvaro, el tercer hijo de la pareja. Se sobreentiende, en el texto que posteriormente acontece la muerte del padre de Mario.

Durante los nacimientos de sus cinco hijos se señala como algo importante para Carmen, la elección de sus nombres, considerando, es más, lo único en lo que ha podido decidir, junto con la administración y los colegios. El matrimonio de Carmen y Mario ha tenido una duración de veintitrés

años, y en el trascurso de éste, son varios los hechos que para Carmen fueron significativos, y que se desconoce el momento temporal en el que acontecen:

- A Mario le expedientan en el trabajo, en la misma época en la que en la que a éste le diagnostican “depresión”. Carmen está de acuerdo con dicho expediente ya que le pregunta a Mario: “¿Tú crees que un cristiano puede decir a boca llena, en plena clase, que era una lástima que la Iglesia no apoyase la Revolución Francesa?” (pág. 208).
- Te diré, dice Carmen: “que yo nunca me tragué que el guardia aquel te pegase... ¿a santo de qué te va a pegar un guardia por atravesar el parque en bicicleta?” (pág. 165), “...te inventaste lo del puñetazo y todo aquel lío de la pistola...” (pág.165-166).
- Mario se niega “...a firmar un acta” (pág. 269) “...porque Josechu no cuenta los votos...” (pág. 210). Este comportamiento junto con otros descomponen a Carmen ya que piensa que influyeron en que no les concedieran un piso (“...seis habitaciones, calefacción y agua caliente central...” (pág. 261)). Así, lo refiere Carmen: “...cada vez que pienso que por culpa de un guardia, o de un acta o de una historia de éstas, seguimos en este tugurio, me descompongo...” (pág. 168 ).
- A Carmen le hubiese gustado que su marido aceptase el cargo de concejal de cultura propuesto por Solórzano, sin embargo, para Mario la propuesta era “el precio del silencio” y su nombre, en su criterio estaba “para sonar, no para salir” (pág. 134).
- Carmen pasa toda la noche en vela “...cuando lo del tren al demonio se le ocurre... todo por irte de la lengua, dichas palabras, que Antonio dice que estar veinticuatro horas en la Prevención son ya antecedentes, imagínate si eso es verdad que no quiero ni pensarlo, vaya un legado que les dejas a los niños...” (pág. 192-193).
- Carmen recrimina a Mario lo que hizo con las del Roperio, que en vez de hablar de Caridad, habló de “...festivales benéficos...”, y “...menudo sofocón...” (pág. 204).

## DISCUSION

Son múltiples las razones que indican que, según la personalidad de Carmen, es poco probable que ésta acudiera a asesoramiento psicológico. Por una parte, que como indica su marido, Mario, ella siempre está segura de todo y hacia dónde se dirige y, por otra, que Carmen opina que los médicos cuando no saben qué decir todo lo arreglan con los nervios. Cabe por lo tanto pensar, que la única razón, que podría tener como resultado que Carmen tuviera atención psicológica es la de que el doctor Luis, al que ella valora por su estatus, le derivara a la misma.

La sintomatología psicosomática por la que el doctor Luis podría decidir derivar a Carmen a atención psicológica, y que ya ha sufrido Carmen con anterioridad, a la muerte de su marido, y cabe

esperar que ante esta situación de estrés o de crisis pudiera volver a aparecer o incluso agravarse son: llanto, insomnio, jaquecas, obsesiones, amenorrea y problemas sexuales.

Ambos hechos, la sintomatología psicosomática que causa malestar en la paciente y la derivación de su médico de confianza podría hacer que Carmen acudiera a una primera consulta psicológica. Una vez en el centro psicológico, unas adecuadas habilidades del terapeuta para conseguir una buena alianza terapéutica, un encuadre de seguridad en el que la paciente tenga claro que nada de lo que cuente saldrá de allí y la necesidad que se observa en Carmen por narrar y contar la historia de su vida y sus angustias, podría hacer que la protagonista acudiera a las siguientes sesiones clínicas.

Se observa como Carmen tiene una forma de pensar muy influenciada por los mandatos generacionales de su padre y su madre, por los mandatos de género y por los mandatos culturales de la época. Estos mandatos autoritarios y represivos que condicionan la manera, tan segura, de percibir la realidad de Carmen se tambalean en estos momentos de múltiples cambios o crisis: la muerte de Mario y los cambios socioculturales que se están produciendo en la época.

Carmen, en todo momento hace “lo que es lo suyo” y a través de la terapia se puede empezar a cuestionar todos esos mandatos y comenzar a buscar, por una parte, lo que realmente ella desea y quiere en su vida, y por otra, hacer los duelos de todo lo que no podrá cambiar ni reparar, como su relación con su marido. Además, es posible que en terapia se tenga que trabajar la culpa que puede producir en Carmen, el que casi llega a ser infiel a su marido, ya que aunque ella se lo pide, Mario, que yace muerto, no puede llegar a perdonarla.

Se podría observar esa adecuada alianza si en esas primeras sesiones terapéuticas Carmen facilitara al profesional su autobiografía, de la que se ha hecho uso en este trabajo. En ella se puede evaluar la personalidad de la paciente y conocer su realidad subjetiva. Así, a través de la narración de la protagonista, nos pone de relieve no sólo su estructura familiar, sino las relaciones que existen entre ellos, además nos cuenta sus apoyos sociales, la personalidad de Mario y la suya propia, cómo afronta el duelo, la sintomatología psicosomática que presenta ella y su marido, la relación que existió entre ambos, su línea de vida, etc.

## CONCLUSIONES

Este artículo, ha sido un ejemplo, de cómo se puede, a través de la autobiografía, evaluar la personalidad de un paciente y su realidad subjetiva. En este caso, se toma la obra Cinco horas con Mario, en la que la autora narra la historia de su vida, como una autobiografía real y la información recabada se ha organizado según la forma particular de percibir, sentir, pensar, afrontar, comportarse, relacionarse y narrarse de Carmen, la protagonista.

El relato de Carmen parece que cumple las características narrativas de contextualización e intencionalidad, ya que quedan claras las circunstancias en las que se escriben, la muerte de su marido y el propósito de quien las genera, el pasar la última noche con su marido e incluso decirle muchas de las cosas que no se atrevió a contarle durante su relación, incluido ese casi adulterio por parte de la protagonista. A este último respecto, señalar como beneficio de la autobiografía el “liberar al yo de las fuerzas de la represión”. A través de la historia de vida que narra Carmen se obtiene la información sobre las personas relevantes para ella y el papel que desempeñan en su vida, los pensamientos que regulan la percepción subjetiva de Carmen ante el mundo, las estrategias de afrontamiento que lleva a cabo y los recursos de los que dispone, los moduladores y limitadores vitales de la protagonista que le han llevado en su vida a tomar unas decisiones y no otras, y, el punto de vista sobre lo que ha ocurrido y cómo ha sido su vivencia.

Tanto a través de la autobiografía como de la psicoterapia, Carmen puede lograr ciertas metas como pueden ser: explicarse a sí misma y comprender desde una nueva dimensión autobiográfica (autoconocimiento); exteriorizar los problemas y a la vez tomar cierta distancia de los mismos (memoria experiencial); liberar emociones, impulsos y sentimientos de frustración y agresión (catarsis); ordenar, analizar y elaborar los contenidos problemáticos; producción de “insight” cognitivo-emocional; acrecentar el control personal sobre dichos problemas y consecuencias; promoción de la aceptación de sí misma (autoestima); completar la visión de la propia identidad; fomentar la integración y desarrollo de las tendencias dirigidas a metas positivas; re-etiquetar y re-significar parte de su historia o de sus momentos más traumáticos (re-narrarse).

Toda la información suministrada puede ser utilizada, como ya se ha visto a lo largo de este trabajo, para organizar y agrupar la información y conocer mejor a la paciente; como fuente de sugerencias para la movilización de recursos terapéuticos; para la creación de hipótesis y la planificación de un tratamiento, y, para que Carmen, en un momento determinado, cuente el relato de otra manera y pueda darle un nuevo significado carente lo más posible de malestar.

La autobiografía puede ayudar en la actividad psicoterapéutica. Y es que ésta última es una actividad narrativa desde el momento en que el cambio supondrá una manera diferente de “contarse” (un nuevo “quién soy” y “qué me pasó”) para el paciente, una vez terminado el proceso (Aznárez, 2013).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aznárez, B. (2013). “No me acuerdo”, o la narrativa de una adopción”. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, Vol. 3, nº 1. Documento consultado el 15 de abril de 2015, y disponible en línea:  
<http://www.psicociencias.com/revista/boletines/Narrativa%20de%20una%20adopcion.pdf>
- Delibes, M. (1996). *Cinco horas con Mario* (2ª edición en Destino: junio 1982). Madrid: Ediciones Destino.
- García-Martínez, J. (2012). *Técnicas narrativas en psicoterapia*. Madrid: Síntesis.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2012). *Orientaciones para la construcción de genogramas*. Ver. 03, Abr. 2012. Documento consultado el 15 de abril de 2015, y disponible en línea:  
<http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CB8QFjAA&url=http%3A%2F%2Fxa.yimg.com%2Fkq%2Fgroups%2F13786338%2F119474746%2Fname%2FICBF-ORIENTACION%2BPARA%2BELABORAR%2BGENOGRAMAS.pdf&ei=kaofVc3IAYTU7AaLqIHYCg&usg=AFQjCNHHQfwZS9TFyaXOWsN2RQvnU97qfA>
- Maganto, C. y Ibáñez, C. (2010). “Utilidad clínica de la autobiografía”. *Revista de Psicoterapia*, Vol. 21, Nº. 82-83, pp. 83-105.
- McGoldrick, M. y Gerson, R. (1987). *Genogramas en la evaluación familiar*. Buenos Aires: Gedisa.
- Padilla, M. T. (2000). *Estrategias para el diagnóstico y la orientación profesional de personas adultas*. Barcelona: Alertes.
- Quiñones, A. (2000). Organización de significado personal: Una estructura hermenéutica global. *Revista de Psicoterapia*, 11 (41), 11-33.
- Revilla, L. de la (2005). *El genograma en la práctica clínica*. Documento consultado el 15 de abril de 2015, y disponible en línea: <http://es.calameo.com/books/000799551b76f6a351750>
- Vázquez, C. y Muñoz, M. (2004). *Entrevista diagnóstica en Salud Mental*. Madrid: Síntesis.



Vázquez, I. (2005). Mujer y sociedad en las novelas de Miguel Delibes. *Revista del CES Felipe II*, N° 4.

White, M. (2002). *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. Barcelona: Gedisa.